

## DEL MANDUBRACIUS DEL *DE BELLO GALLICO* DE C. JULIO CÉSAR AL ENDRIAGO DEL *AMADÍS DE GAULA* (Iª Parte)

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ\*

En la leyenda de Gustavo Adolfo Bécquer *La ajorca de oro* se cuenta que Pedro Alfonso Orellana, incitado por su novia, roba a la Virgen del altar mayor de la catedral de Toledo una ajorca de oro. Lo hace a pesar de sus propias convicciones religiosas, o supersticiosas, y del irresistible terror que lo embarga por el sacrilegio que está cometiendo. Al cabo, consumado el acto:

"Ya la presea estaba en su poder; sus dedos crispados la oprimían con una fuerza sobrenatural; sólo restaba huir, huir con ella; pero para esto era preciso abrir los ojos, y Pedro tenía miedo de ver, de ver la imagen, de ver los reyes de las sepulturas, los demonios de las cornisas, los endriagos de los capiteles, las fajas de sombras y los rayos de luz que, semejantes a blancos y gigantescos fantasmas, se movían lentamente en el fondo de las naves, pobladas de rumores temerosos y extraños."<sup>1</sup>

Los endriagos de los capiteles que menciona el poeta son el resultado de una larga tradición literaria y lingüística y de una evolución igualmente prolongada de formas, en la cual es punto insigne el *Quijote*. En efecto, Miguel de Cervantes se refiere a ellos en una ocasión en que don Quijote repasa

---

\* UCA - CONICET

<sup>1</sup> G.A. BÉCQUER, *Obras Completas*. Con un prólogo semblanza de Bécquer por Joaquín y Serafín Álvarez Quintero. Madrid, Aguilas, decimotercera edición, corregida y aumentada, 1969; pp. 121-2.

ante Sancho Panza los modelos de los caballeros andantes, Ulises y Eneas, entre los antiguos, pero Amadís de Gaula entre los modernos:

"Desta mesma suerte, Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos. Siendo, pues, esto así, como lo es, hallo yo, Sancho amigo, que el caballero andante que más le imitare estará más cerca de alcanzar la perfección de la caballería. Y una de las cosas en que más este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor fue cuando se retiró, desdenado de la señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre, mudado su nombre en el de Belte-nebros, nombre, por cierto, significativo y propio para la vida que él de su voluntad había escogido. Así, que me es a mí más fácil imitarle en esto que no en hender gigantes, descabezar serpientes, matar endriagos, desbaratar ejércitos, fracasar armadas y deshacer encantamentos." (I 25)<sup>2</sup>

De estos textos y de todos los que se podrían aducir, con excepción del *Amadís de Gaula* en tres ocasiones, resulta del modo más evidente que los autores utilizan el término *endriago* en sentido genérico. Y éste es el uso que recogen los diccionarios, aunque con diferencias de significado más o menos notables. Citamos algunos ejemplos. En el *Diccionario de Autoridades* se lo definía como 'culebrón, dragón o monstruo', en latín '*monstrum*', y se citaba el pasaje de Cervantes precedente<sup>3</sup>. En el *Diccionario del uso del español*, de María Moliner, ahora se lo define como 'monstruo', y se dice que su uso es literario

<sup>2</sup> MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha*. Edición, introducción y notas de Martín de Riquer, de la Real Academia Española. 2 vols. Barcelona, RBA, 1994; pp. 320-1.

<sup>3</sup> Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil. 3 vols. Madrid, Gredos, 1963; II, p. 458.

y en algunos sitios popular.<sup>4</sup> El *Diccionario de la lengua* de la Real Academia Española, en fin, define de un modo más preciso: 'monstruo fabuloso, con facciones humanas y miembros de varias fieras'<sup>5</sup>. Ahora bien, así como es notorio que el uso de Bécquer se aproxima al sentido de 'culebrón' o 'dragón' del primero de los diccionarios, no está claro de igual manera en Cervantes. De la enumeración gigantes, serpientes, endriagos, ejércitos, armadas y encantamientos se infiere que Don Quijote quiere mencionar oponentes de Amadís vencidos por él en diversas oportunidades. A saber, comenzando por el final: los encantamientos de la Ínsula Firme, la armada de los romanos, el ejército del rey Cildadán de Irlanda, el endriago de la Isla del Diablo. Pero las serpientes no forman parte de ninguna de las aventuras de Amadís, y las que aparecen en una o, mejor, podrían aparecer –nos referimos a la aventura de la Peña de la Doncella Encantadora (IV 130)–, dejan de actuar aquí para hacerlo en las *Sergas de Esplandián*, cuyo protagonista no es Amadís, sino su hijo Esplandián. En cambio sí hiende gigantes Amadís. De otro lado, Cervantes utiliza el término *endriago* también en I 31: "acaeece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algún endriago, o con algún fiero vestiglo, o con otro caballero"<sup>6</sup>. Si se acepta, como debe hacerse, que para *vestiglo* la acepción es en el *Quijote* 'monstruo fantástico', de acuerdo con J. Corominas<sup>7</sup>, la convivencia de *endriago* 'monstruo' con *vestiglo* 'monstruo' en una enumeración decreciente como endriago, vestiglo y caballero es absolutamente ilógica. Es decir que en I 31 el término *endriago* alude a una clase especial de monstruo, y ésta no puede ser otra más que la que se determina en el contexto amadiano de la enumeración de I 25, a pesar de las inoportunas serpientes mencionadas allí. A modo de conclusión podemos afirmar, pues, que en el uso cervantino del término *endriago* perdura el sentido genuino del *Amadís*, aunque no se trate ya en el *Quijote* sino de un nombre genérico y no de uno personal como en su modelo. Ese sentido genuino consiste en la definición 'monstruo con partes de hombre, de grifo y de león' que, muy simplificada, se deduce del texto del propio *Amadís*. Así las cosas, la enumeración de I 25

---

<sup>4</sup> M. MOLINER, *Diccionario de uso del español*. 2 vols. Madrid, Gredos, reimpresión, 1991; I, p. 1114.

<sup>5</sup> Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1992<sup>21</sup>; p. 586b.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, I, p. 398.

<sup>7</sup> J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Madrid, Gredos, reimpresión, 1974; I, p. 452a, s. v. *bestia*.

debe reconsiderarse. Se trata en ella no de una enumeración caótica, sino ordenada en forma creciente, en cuanto a la importancia que Don Quijote atribuye, desde su especial punto de vista político-caballeresco, a la fuerza de los oponentes del caballero andante ideal. En este orden las serpientes no proceden tanto de un lapsus de Cervantes, cuanto de su intención de manifestar el universo completo de los enemigos del caballero, por lo cual son en realidad una interferencia artísticamente diseñada para amoldar la figura de Amadís a un modelo que incluya lo genérico de la caballería tradicional y lo específico, y a la vez extraordinario, propio de la nueva caballería propuesta por Don Quijote. En este sentido, las serpientes representan los dragones habituales de la tradición. En fin, para el orden concebido por Don Quijote la menor dificultad y menor peligro que el caballero andante enfrenta son los gigantes, y el peligro y dificultad mayor la soledad de amor, que por cierto es para él máxima por encima de todo encantamiento. Pero es necesario, entonces, que nos preguntemos cuál es la causa formal del orden de esta enumeración creciente. Desde el punto de vista de la fuerza física la enumeración es caótica; en consecuencia, no se trata de esta causa. En cambio, tiene verdaderamente orden si se considera como forma el entendimiento. En efecto, como fuerzas puramente brutas e infrahumanas, los gigantes tienen el lugar ínfimo. Más alto lo tienen las serpientes o dragones, porque en ellos domina cierta prudencia. Los endriagos, porque ya tienen parte humana, tienen mayor inteligencia. Más tiene que haberla en el mando de los ejércitos y el gobierno de las armadas en la guerra resume lo mejor de la inteligencia, de acuerdo también con lo establecido en el discurso sobre las armas y las letras. La solución de los encantamientos requiere una sabiduría sobrenatural. Pero, al cabo, salir victorioso de la prueba de la soledad de amor exige una inteligencia-amor incomparable con cualquier otro entendimiento. Este esquema, pues, muestra una vez más que Cervantes piensa en el ser endriago como aparece en el *Amadís* y utiliza el término *endriago* con el preciso sentido 'monstruo con partes de hombre, de grifo y de león' que tiene en esa obra.

## I. ENDRIAGO: DE NOMBRE PROPIO A COMÚN EN EL *AMADÍS*.

El nombre *endriago*, como acabamos de ver, es común o genérico en el *Quijote*, y hasta que no aparezca otra documentación anterior, cosa que no creemos que pueda ocurrir, desde el propio Cervantes. De otro lado, si este autor lo utiliza en plural, ello se debe a una simple sinécdoque de lo más

amplio consistente en la expresión de lo singular por lo plural para enfatizar la específica función del caballero andante y su habitualidad.<sup>8</sup> Puesto que en el *Amadís* el término está siempre en singular y que en el *Quijote* su sentido coincide con el que tiene en la obra que le sirve de modelo, es evidente que esta sinécdoque se realiza a partir del uso en singular del *Amadís*. Ahora bien, hemos afirmado que solamente en tres ocasiones, si se tiene en cuenta el título del Capítulo 73, el nombre no es genérico en el *Amadís*. En efecto, desde el punto de vista formal las tres ocurrencias están incluidas en un esquema sintáctico exclusivo de la denominación con nombre propio. De donde se deduce que por lo menos en tres oportunidades, provisoriamente, *Endriago* es nombre propio de persona en esta obra, tal como la conocemos ahora y según los usos lingüísticos cultos actuales. Veamos estos tres casos concretos, citados según la edición del *Amadís* de Juan Manuel Cacho Blecua<sup>9</sup>:

- 1) "De cómo el noble Cavallero de la Verde Spada, después de partido de Grasinda para ir a Constantinopla, le forçó fortuna en el mar de tal manera, que le arribó en la Ínsola del Diablo, donde falló una bestia fiera llamada Endriago, y al fin hubo el vencimiento della."
- 2) "Tal es esta animalia Endriago llamado como vos digo -dixo el maestro Elisabad-. Y ahún más vos digo, que la fuerça grande del pecado del gigante y de su fija causó que en él entrasse el enemigo malo, que mucho en su fuerça y crueza acreçienta."

---

<sup>8</sup> H. LAUSBERG, *Elemento de retórica literaria*. Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana. Versión española de Mariano Marín Casero. Madrid, Gredos, reimpresión, 1983; pp. 103-7.

<sup>9</sup> GARCI RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua. 2 vols. Madrid, Cátedra, 1987-1988. En cuanto a las *Sergas*: D.G. NAZAK, *A critical edition of Las Sergas de Esplandián*. Northwestern University, Ph. D. Thesis, 1976. (Corregimos el texto de Nazak sin indicarlo.)

- 3) "Mucho fue maravillado el Cavallero de la Verde Spada desto qu'el maestro le contó de aquel diablo Endriago llamado, nascido de hombre y de muger, y la otra gente muy spantados."<sup>10</sup>

A manera de demostración de esta estructura de denominación brindamos en nota<sup>11</sup> una serie de ejemplos que tomamos del Libro I y de

<sup>10</sup> *Op. cit.*, 1129, 1133-4 y 1134 respectivamente.

<sup>11</sup> "por nombre llamado Garínter" (I Intr.: p. 227); "fue llamada Dueña de la Guirnalda" (*ibid.*); "que Helisena fue llamada" (*ibid.*); "Beata Perdida la llamaron" (*ibid.*); "que Alima se llamava" (I Intr.: p. 228); "que Darioleta avía nombre" (I Intr.: p. 231); "Amadís (...) este nombre era allí muy preciado porque así se llamava un santo a quien la donzella lo encomendó" (I 1: pp. 246-7); "que se llamava Gandalín" (I 1: p. 247); "havía nombre Gandales" (*ibid.*); "Ungan el Picardo avía nombre" (I 2: p. 249); "Antales avía nombre" (I 2: p. 250); "el Donzel del Mar se llamava" (I 2: p. 253); "mi nombre es Urganda la Desconocida" (I 2: p. 256); "al hijo llamaron Galaor y a la hija Melicia" (I 3: p. 265); "llamávase él Gandalas" (I 3: p. 267); "este donzel llamado Galaor" (*ibid.*); "un rey llamado Falangriz" (*ibid.*); "avía nombre Lisuarte" (*ibid.*); "avía nombre Brisena" (I 3: p. 268); "Oriana avía nombre" (I 4: p. 268); "Galpano havía nombre" (I 5: p. 292); "que Galpano se llamava" (I 6: p. 293); "el Donzel del Mar havía nombre Amadís" (I 8: p. 305); "lo llaman el Donzel del Mar" (*ibid.*); "villa de Gaula que Galfán havía nombre" (I 8: p. 310); "fue llamado Amadís, y en otras muchas partes Amadís de Gaula" (I 10: p. 328); "llamávante Galvanes sin Tierra" (I 10: p. 329); "villa que havía nombre Bristoya" (I 10: p. 331); "villa que se llamava Vindilisora" (*ibid.*); "que ha nombre Amadís" (*ibid.*); "el castillo havía nombre Bradoid" (I 11: p. 332); "la floresta llamada Brananda" (I 12: p. 348); "un río que avía nombre Bran" (I 12: p. 350); "villa que Grandares havía nombre" (I 12: p. 352); "ha nombre Aldeva" (I 12: p. 354); "yo he nombre Dardán" (I 13: p. 358); "havía nombre Dardán" (I 13: p. 361); "floresta que llamavan Arnida" (I 15: p. 393); "villa que avía nombre Brestoya" (I 16: p. 401); "floresta que llamaban Arunda" (I 16: p. 407); "cavallero que se llama Olivas" (I 16: p. 410); "aquel fuerte y bravo Albadán llamado" (I 17: p. 413); "(el cavallero) se llama Angriote d'Estraváus" (I 17: p. 421); "(castillo) que ha nombre Valderín" (I 18: p. 426); "(el cavallero) se llama Arcaláus el Encantador" (I 18: p. 427); "he nombre Amadís de Gaula" (I 18: p. 436); "he nombre Amadís de Gaula" (I 18: p. 441); "¿cómo avéis nombre?" (*ibid.*); "(he nombre) Bran-doivas" (*ibid.*); "El padre se llama Aviseos, y el hijo mayor Darasión y otro Dramís" (I 21: p. 470); "floresta que se llamava Angaduza" (I 22: p. 471); "ha nombre Amadís" (I 22: p. 473); "este otro (...) se llama Galaor" (*ibid.*); "Llámame (...) Baláis, y por mi castillo, que Carsante se llama, soy llamado Baláis de Carsante" (I 22: p. 475);

las *Sergas de Esplandián*, los dos extremos de la obra en que intervino menos y más, respectivamente, el último de los refundidores conocidos, Garci Rodríguez de Montalvo. De ella, y del uso general de la onomástica del *Amadís*, inducimos las siguientes reglas de denominación relativas a la presentación primera de personas y lugares:

- 1) NProp. solo:    a) NProp. solo;  
                              b) *el* + NProp.;

---

"¿cómo avéis nombre?" (I 23: p. 483); "(he nombre) Angriote d'Estraváus" (*ibid.*); "¿cómo había nombre?" (I 24: p. 490); "(había nombre) Antebón" (*ibid.*); "dezidme cómo havéis nombre" (*ibid.*); "Mi nombre es (...) don Galaor" (*ibid.*); "dezidme qué nombre ha" (I 25: p. 493); "(ha nombre) Palingues" (*ibid.*); "esta cvallero había nombre Gasinán" (I 27: p. 508); "un gran señor (...) llamado Barsinán" (I 31: p. 531); "cavallero que se llama Amadís" (I 31: p. 536); "preguntó cómo havían nombre" (I 33: p. 547); "Este ha nombre Amadís, y el otro Galaor" (*ibid.*); "castillo que llamavan Abiés" (I 33: p. 556); "camino de Gantasi, que assí avía nombre su castillo" (I 33: p. 557); "el primero havía nombre Ladasín el Esgremidor" (I 36: p. 580); "os llaman Guilán el Cuidador" (I 36: p. 581); "un cavallero que Gasinán avía nombre" (I 40: p. 604); "castillo de Torín, que assí avía nombre" (I 40: p. 611); "ha nombre Corisanda, y la ínsola Gravisanda" (I 41: p. 618); "ha nombre don Florestán" (I 41: p. 624); "cibdad que Sobradisa se llamava, donde todo el reino (...) tomava aquel nombre" (I 42: p. 631); "Gomán avía nombre" (I 42: p. 644); "fuente (...) que llamavan la Fuente de los Tres Olmos" (I 43: p. 646); "que Amadís de Gaula es llamado" (I 43: p. 653); "que Dardán el Sobervio avía nombre" (*ibid.*); "mancebo (...) que se llamaua Furión" (*Sergas*, c. 6: p. 43); "la donzella desdichada llamada Encantadora" (*ibid.*); "aquel gigante, Matroco llamado" (c. 7: p. 60); "mancebo llamado Lindoraque" (c. 9: p. 80); "vn cauallero que Beltenebros se llamaua" (c. 9: p. 81); "aquel (...) que Beltenebros se llamó, & agora Amadís de Gaula se nombraua" (c. 9: p. 82); "ella no le llamaría sino por aquel mismo nombre que se llamaua" (c. 12: p. 96); "que Carmela se llamaua" (c. 13: p. 101); "Amadís, llamándose el Cauallero de la Verde Espada" (c. 20: p. 137); "Amadís, llamándose el Cauallero de la Verde Espada" (c. 30: p. 180); "villa (...) que Trimola auía nombre" (c. 31: p. 186); "Amadís, llamándose el Cauallero de la Verde Espada" (c. 43: p. 258); "me llaman Norandel" (c. 45: p. 263); "Amadís, llamándose el Cauallero de la Verde Espada" (c. 47: p. 270); "al hijo llamaron Ualladas" (c. 184: p. 852); "Don Quadragante no ouo más de vn hijo, el qual se llamó assí como él (= Quadragante)" (*ibid.*); "al primero dellos llamaron Languines, y al otro Galuanes" (*ibid.*); "al mayor llamaron Abiés de Yrlanda" (*ibid.*); "le puso nombre Lisuarte" (*ibid.*); "al qual llamaron Perión, y a la hija Brisena" (*ibid.*); "dos hijos llamados el vno Perión, & el otro Garínter" (*ibid.*); "assí (=Parmíneo) auía nombre el Conde de Selandia" (*ibid.*); "ínsola que Argalia auía por nombre" (c. 184: p. 853).

- 2) *llamar* + NProp.: a) i: NCom. + *llamado -a* + NProp.;  
 ii: NCom. + *llamado -a* + *el* + NProp.;  
 iii: Suj. + *ser llamado -a* + NProp.;  
 b) i: Suj. + *llamar* + ODir. + NProp.;  
 ii: Suj. + *llamar* + *se* + NProp.;
- 3) *nombre* + NProp.: a) Suj. + *haber (tener) nombre* + NProp.;  
 b) Suj. = NProp. + *ser* + Adj, poses. + *nombre*;  
 c) Suj. + *poner nombre* + *le* + NProp.;
- 4) cruces: a) NCom. + *llamado -a* + *por nombre* + NProp.;  
 b) Suj. + *ser llamado -a* + *por nombre* + NProp.;  
 c) Suj. + *nombrar* + *se* + NProp.

El sujeto puede ser un pronombre personal o relativo. Los nombres propios pueden sustituirse por *así*, cuando están anticipados en el relato, y en este caso la fórmula es: *que + así + haber nombre (ser llamado -a, llamar se)* + NCom. También pueden sustituirse por *cómo* en oraciones interrogativas o interrogativas indirectas. Los nombres comunes indican clases o funciones: *rey, cavallero, donzella, gigante*, etc.

Los tres casos citados pertenecen exactamente a la fórmula 2ai, con el participio concertado ya con el NCom., ya con el NProp.

Existió, empero, en una redacción del *Amadís* anterior a la que hoy poseemos, otra fórmula consistente en *un* + NCom. + NProp., que sólo ha dejado raros vestigios.

Después que el personaje o lugar ha sido denominado por primera vez las referencias siguientes se hacen de acuerdo con estas fórmulas: NProp. solo; *el* + NProp.; Art. + NCom. + NProp.; Art. + NCom. + NProp. + título (= *de* + topónimo); NProp. + título; NProp. + atributo (= característica habitual); *don* + NProp.; *don* + NProp. + título; *don* + NProp. + atributo. Algunas denominaciones consisten en el NCom. (donzel, donzella) + título o atributo, como *Donzella de Denamarcha, Donzel del Mar*, etc. Pero este uso estaba más extendido en el *Amadís* primitivo, y los correspondientes casos han desaparecido de él transformados por corrupción del texto de topónimos en nombres propios aparentemente genuinos. Es lo que ha ocurrido con *Brittania* (con -



tt-), que ha dado *Briolanja*, y con *Ynys Prydain*, 'Britannia insula' en galés, que dio por su parte *Esplandián*. En ambos casos debió de tratarse de una fórmula NCom. + topónimo (acaso *puella Brittanie*, *puer Ynys Prydain*, respectivamente), que, como en el caso de *Donzella de Denamarcha* devino NProp. con el transcurso de la narración.

Lo más importante –para nuestro actual propósito– de todo lo antedicho es la constatación de que existen en nuestro *Amadís* fórmulas de denominación de personajes masculinos constituidas con Art. *el* + NProp. y NCom. + *llamado* –a + Art. *el* + NProp. De ellas podemos dar los siguientes ejemplos: "El Floyán"<sup>12</sup>, "el Siudán"<sup>13</sup>, "el Ardán Canileo"<sup>14</sup>. Una consideración especial merece el nombre del personaje casi siempre denominado *el Patín*. Cuando aparece por primera vez no recibe nombre (II 46), y, por consiguiente, se lo nombra de modo diferido: "Aqueste cavallero (...) había nombre Patín, y era hermano de don Sidón, que a la sazón era emperador de Roma" (II 47: p. 694). De inmediato: "todos pensavan que este Patín sucedería en el imperio" (*ibid.*), y de aquí en adelante será siempre "el Patín", excepto cuando se complique la fórmula en "el emperador Patín", en tres oportunidades que

<sup>12</sup> "al tiempo que (el rey Artús) mató en batalla ante las puertas de París al Floyán" (I 1: p. 243). Pero hay otro Floyán en el *Amadís*, que es hermano del príncipe Salustanquidío y que actúa en el Libro IV, caps. 106, 109, 111, 112. El nombre de este Floyán nunca aparece con artículo.

<sup>13</sup> 1) "sin entrevalla la su flota (*sc.* de Apolidón) en el imperio de Roma arribó, donde a la sazón emperador era el Siudán llamado" (II Intr.: p. 658). 2)a. "Aqueste cavallero (...) había nombre Patín, y era hermano de don Sidón, que a la sazón era Emperador de Roma" (II 47: p. 694). 2)b. "En el segundo libro vos contamos cómo el Patín seyendo cavallero sin estado alguno, solamente esperando de lo haver después de la muerte del Sindán su hermano, que emperador de Roma era (...)" (III 72: p. 1127). En 2)b mantenemos la forma *Sindán*, que es la que tienen las ediciones de Zaragoza de 1508, Roma de 1519 y Sevilla de 1526. En cambio, Edwin B. Place y Cacho Bleuca corrigen y editan *Siudán*, como en el primer ejemplo de esta nota. Ahora bien, independientemente de que en realidad los casos de 1) y 2) se refieran a personajes distintos, puesto que el Siudán mencionado en relación con Apolidón existía, de acuerdo con el relato, cien años antes que el Sidón, Sindán (o Siudán, según Place y Cacho Bleuca), mencionado en relación con Patín, en el fondo se trata de tres (o dos) variantes de un solo nombre germánico: *Siwart*.

<sup>14</sup> "y si fuesse vencido el Ardán Canileo, quedaría la isla (del Lago Herviente) subjeta al rey (Lisuarte)" (II 61 Tit.: p. 860).

tienen lugar en el Libro IV. Remitimos a una nota las citas pertinentes<sup>15</sup>. En cambio, es necesario explicar que la fórmula más frecuente, *el Patín*, ha sido y sigue siendo interpretada por los críticos como resultado de un intento de algún autor de ridiculizar la figura del personaje. Con ello cometen un doble error: no tienen en cuenta la fórmula *el* + NProp. es normal incluso en el *Amadís* actual para denominar personajes que no tienen nada de ridículo, y por otro lado desconocen la verdadera etimología del nombre personal y se dejan impresionar por la pseudo-etimología 'pato, pato pequeño' o 'patío', careciente totalmente de sentido. En realidad el nombre *Patín* procede, como casi todos los de los personajes romanos del *Amadís*, de un origen germánico, continental o escandinavo. En efecto, *Patín* es el resultado de una evolución

---

<sup>15</sup> "Aqueste cavallero (...) havia nombre Patín, y era hermano de don Sidón, que a la sazón era Emperador de Roma" (II 47: p. 694); "todos pensavan que este Patín sucedería en el imperio" (*ibid.*); "el Patín, oyendo esto (...)" (*ibid.*); "Sabed que yo soy el Patín, hermano del Emperador de Roma" (II 47: p. 695); "El Patín mirava a todas partes" (*ibid.*); "el Rey tomó consigo al Patín" (II 47: p. 696); "cuando el Patín la vio (...)" (*ibid.*); "Desta respuesta fue el Patín muy contento" (*ibid.*); "El Patín se fue a Oriana" (II 47: p. 697); "El Patín fue muy ledo de tal respuesta" (*ibid.*); "el Patín estava llagado" (*ibid.*); "sabed que yo soy el Patín, hermano del Emperador de Roma" (II 47: p. 698); "un muy buen Rey que tenía guerra con el Patín, que era ya Emperador de Roma" (III 70: p. 1083); "el Patín, Emperador de Roma" (III 70: p. 1085); "cómo el Patín seyendo cavallero (...)" (III 72: p. 1127); "haviendo primero sus razones el Patín, loándose de amor" (III 72: p. 1128); "Ya se os á contado ante cómo el Patín embió a Salustanquidio" (III 74: p. 1177); "fue en Roma con el emperador Patín" (IV 104: p. 1414); "luego vayáis lo más presto que ser pudiere al Patín, Emperador de Roma" (IV 104: p. 1418); "Arquisil, un pariente del emperador Patín" (IV 106: p. 1434); "el emperador Patín se aquejava mucho" (IV 109: p. 1452). En III 77 hay un caso problemático, aparentemente. Se dice allí: "aquel camino que el Emperador estonces fiziera, llamándose el Patín, fue por su amor della (sc. Sardamira), que la mucho amava" (p. 1216). El texto refiere a lo relatado en II 46 y 47. El verbo *llamándose* no tiene que ser entendido como 'cuando se llamaba', 'mientras se llamaba', como si después hubiera cambiado su nombre el personaje. En primer lugar, cuando el Patín hizo su camino a la Gran Bretaña todavía no era emperador de Roma (cf. II 46 y 47 *passim*). Luego, la primera afirmación de la cita es falsa. Después, un amanuense advirtió el error e intentó corregir interpolando "llamándose el Patín", con lo cual generó nueva confusión sin enmendar la anterior. Quizás alguien anotó en el margen "el Patín" en línea con "emperador", advertida la incongruencia de la primera afirmación, y de aquí se siguió la interpolación. En fin, consignamos que la lista precedente no es exhaustiva, pero sí suficiente.

perfectamente explicable del germ. *Paetti*, con reducción o simplificación normal de *-ae* y *-tt* en *-a-* y *-t-* más el añadido de una terminación analógica *-n* frequentísima en el *Amadís*. Con todo esto queremos insistir no sólo en la absoluta ausencia de ironía en la denominación del personaje y en la solemnidad, si así puede decirse, de sus enfrentamientos con Amadís –vencedor de héroes desmesurados, pero no de fantoches–, sino sobre todo en la total normalidad de un uso como el descripto, *el* + NProp., en el *Amadís*.

Pues bien, vueltos al tema del Endriago, sólo nos resta comparar las formas de denominación del Endriago con el Patín (e incluso con Sidón, Sindán, como puede verse en la nota 13) para comprobar que *el Endriago* es fórmula normal para nombre propio de persona<sup>16</sup>. *Endriago*, pues, es nombre propio de persona, lo que equivale a decir que no es nombre común (de animal o de cosa). En la investigación del origen e historia de este nombre *Endriago*, en fin, se plantean dos hipótesis opuestas: hasta ahora se venía creyendo que procedía del cruce de dos nombres comunes, que mantuvo la impronta de su origen a lo largo de la historia del *Amadís* y fuera de este texto. Por nuestra parte, creemos que procede de un genuino nombre propio de persona que permaneció tal dentro del *Amadís*, aunque haya sido en parte malentendido como nombre común. La diferencia fundamental entre el primer punto de vista y el segundo consiste en la consideración teórica y metodológica de la onomástica personal del *Amadís*. Mientras que unos estudian

---

<sup>16</sup> Damos una lista, no exhaustiva, sino sólo demostrativa, de ocurrencias de la forma *el Endriago*. Conste que, aunque en las ediciones modernas del *Amadís* el nombre se imprime siempre con mayúscula inicial, todavía en las ediciones más antiguas del siglo XVI (Zaragoza de 1508, Roma de 1519, Sevilla de 1526) la inicial aparece indiscriminadamente como mayúscula o como minúscula, según era normal para los nombres propios heredada de la Edad Media: "como el Endriago vio a su madre, vino para ella" (III 73: p. 1136); "El Endriago saltó por cima dél" (*ibid.*); "el miedo que del Endriago tenían" (III 73: p. 1137); "si allí halló el Endriago, combatir-me con él" (III 73: p. 1138); "sus ánimos no bastavan para sufrir el miedo del Endriago" (*ibid.*); "con gran temor del Endriago" (III 73: p. 1139); "quiero ir a buscar por esta insola al Endriago" (*ibid.*); "muy tarde se le fazía en no fallar el Endriago" (III 73: p. 1141); "cuando el Endriago lo vido, comenzó a dar grandes saltos y bozes" (III 73: p. 1142); "el Endriago echó las uñas en la lanca y tomóla con la boca" (III 73: p. 1143); "Como el Endriago le vio tan cerca de sí, pensóle tomar entre sus uñas" (*ibid.*); *vid.* también "el Endriago" en pp. 1144 (*bis*), 1145 (*ter*), 1148, 1149 (*bis*), 1152, 1154, 1155, 1156, etc.

los nombres personales atomísticamente y desde perspectivas literarias pre-establecidas, nosotros preferimos el estudio sistemático y una perspectiva literaria abierta e incondicionada. Sólo en el marco de un enfoque teórico y metodológico de esta clase es posible dar una respuesta lógica y coherente al problema del *Endriago* dentro de la onomástica general amadisiana.

## II. SOBRE ENDRIAGO COMO RESULTADO DE UN CRUCE O CONTAMINACIÓN.

Leo Spitzer, en un artículo de la *ZEITSCHRIFT FÜR ROMANISCHE PHILOLOGIE*, propuso que *endriago* había resultado de un cruce de *drago* con *diablo* (LV, 172). Pero esta tesis es acertadamente replicada por Joan Corominas, quien en el correspondiente artículo de su *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana* (repetido sin ningún cambio en J. COROMINAS / J.A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, II 609) argumenta diciendo que "aunque en el *Amadís* se emplean las expresiones *este diablo* y *esta endiablada bestia* hablando del *Endriago*, el hecho es que es un monstruo y no un diablo, y además de que tal cruce habría debido producirse mediante un complicado proceso, la combinación ideada no nos explica la sílaba *en-*, cuya adición es difícil de explicar no tratándose de un término verbal ni relacionado con verbos." En efecto, Corominas explica la dificultad del proceso involucrado en la propuesta etimológica de Spitzer diciendo que "los cruces se producen injertando los elementos iniciales o finales de un vocablo en el cuerpo de otro, de suerte que la nueva forma termina como el uno y principia como el otro, pero no se injertan los elementos mediales. *Diablo* x *drago* sólo podría dar \**diago* o \**dr(i)ablo*, sólo un segundo cruce de \**diago* con *drago* habría podido dar \**driago*." Después, un tercer acontecimiento, la anteposición analógica de *en-*, difícil en sí misma, como se vio, tendría que haber ocurrido.

En cambio, J. Corominas, que define *endriago* como 'monstruo fabuloso combatido por los caballeros andantes', cuya primera documentación es el *Amadís de Gaula*, de los siglos XIV o XV, cree que "parece resultar de un más antiguo \**hidriago*, cruce de *hidria* 'hidra, serpiente de muchas cabezas' con *drago* 'dragón'". Cita el uso genérico que tiene en el *Quijote*: "matar *endriagos*", "peleando con algún *endriago*" (I 25 y 31), menciona el *Amadís* como su fuente y refiere el modo de su nacimiento: "nació el *Endriago* de la unión del gi-

gante Bandaguido con su hija, (...) como un monstruo de rostro y cuerpo cubiertos de pelo y protegidos por conchas, con brazos de león, manos de águila y grandes alas". Para Corominas "la relación con *drago*, forma antigua de DRAGÓN, es evidente, y la confirma todavía la variante portuguesa *endriaco*, citada por Figueiredo"<sup>17</sup>. Ahora bien, como ni *drago* ni *draco* podrían haber resultado espontáneamente en *driago*, *driaco* y todavía menos adquirir la sílaba inicial *en-*, Corominas propone, al modo de Spitzer, el anticipado cruce etimológico, pues "tratándose de un monstruo es más probable que el cruce se produjera con el nombre de otro monstruo, la Hidra, cruce tanto más fácil cuanto que los dos animales fabulosos solían identificarse ("*hydra*, *draco* fuit multorum capitum" en las glosas de Plácido, CGL V, 26.4, 74.5, 109.34). Pero como variante de *hidra* se empleó también *hidria*: "tal fayçó ha lo coratge com la serp que appellen *ídria*, que havia moltes testes", en una hoja catalana del siglo XV<sup>18</sup>, "variante que resulta de la confusión de hidra con *hidria* 'jarro'". Después, "de la combinación de ambos vocablos salió primero \**hidriago*, \**hedriago*, y después el vocablo fue incorporado a las palabras de *en-* inicial (como *embriago* por *ebriago*, o *enmienda* por *entienda*, p. ej.)."<sup>19</sup>

Juan Bautista A Valle-Arce dice sobre el nombre *Endriago* en su edición del *Amadís*: "Claro está que el nombre no es artúrico, y, como toda la aventura (de III 73), creación exclusiva de Montalvo. Por lo tanto lo considero un imaginativo cruce entre *dragón* y *diablo* (nombre de la isla donde habita; fue la tesis presentada por Leo Spitzer), más la sílaba inicial de *engendro*, *engendrar*. En consecuencia, el artículo que se le dedica en DCECH, s.v., resulta superfluo en gran medida. La voz y el monstruo que designa tuvieron gran éxito, el monstruo imitado en la caballerescas posterior, y el sustantivo

---

<sup>17</sup> CÁNDIDO DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário da lingua portuguesa*. 2 vols. Lisboa, 1899 (1939<sup>5</sup>)

<sup>18</sup> *Diccionari Aguiló*. Materials lexicogràfics aplegats per Marian Aguiló i Fuster, revisats i publicats sota la cura de Pompeu Fabra i Manuel de Montoliu. 8 Tomos. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1915 ss.

<sup>19</sup> J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. 4 vols. Madrid, Gredos, reimpresión 1974; II, p. 270. Lo mismo en: J. COROMINAS / J.A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid, Gredos, 1980-1991; II, p. 609.

propio se convirtió en nombre común y genérico: "Matar endriagos" será considerada ocupación propia del caballero por Don Quijote (1, XXV)."<sup>20</sup>

Vicente García de Diego, después de afirmar que *endriago* es término castellano y de definirlo como 'monstruo fabuloso', remite al griego *enhydriis*, *-idis*, 'serpiente de mar', el cual, influido por *drago*, 'dragón', dio el castellano *endriago*.<sup>21</sup>

El diccionario de la Real Academia Española y M. Moliner prefieren, aunque con dudas, la etimología de Corominas.

Las objeciones de Corominas a la etimología propuesta por Spitzer son acertadas. Pero, si se desconfiara de su doctrina, no habría más que recurrir al consejo siempre valioso de Hermann Paul, quien, en el capítulo de sus *Prinzipien* dedicado a la contaminación o cruce, avala las afirmaciones del maestro hispano<sup>22</sup>. Efectivamente, el cruce propuesto por Spitzer no sólo es difícil desde el punto de vista formal, sino semántico. Estas objeciones alcanzan también, y con mayor causa, a la etimología de Avalle-Arce, quien, además de adherir a la propuesta de Spitzer, la complica con una nueva forma contaminante, de modo que el cruce ya no es de dos partes, sino de tres. Lo que suponemos aporte para solucionar la deficiencia del elemento *en-* de Spitzer termina complicando todavía más el problema. En primer lugar, si con la incorporación de diablo se pretendió hacer entender 'diablo' con respecto al Endriago, y si este término *Endriago* es creación artística reciente, como que, según Avalle-Arce, es propia del último refundidor conocido, Garci Rodríguez de Montalvo, a fines del siglo XV, ¿qué sentido tuvo el deformarlo hasta la ininteligibilidad y absoluta pérdida de su finalidad descriptiva y expresiva, supuesto que el breve espacio que separa su

<sup>20</sup> GARCÍ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, *Amadís de Gaula*. Edición Juan Bautista Avalle-Arce. 2 vols. Madrid, Espasa-Calpe, 1991. (Colección Austral, A 119). II, p. 157 n. 304.

<sup>21</sup> V. GARCÍA DE DIEGO, *Diccionario etimológico español e hispánico*. Madrid, Espasa-Calpe, segunda edición considerablemente aumentada con materiales inéditos del autor a cargo de Carmen García de Diego, con una introducción de Rafael Lapesa, 1985; pp. 155 y 644.

<sup>22</sup> H. PAUL, *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Tübingen, Max Niemeyer Verlag, sechste unveränderte Auflage, 1960; pp. 160-173.

creación de su publicación hizo del todo imposible la imposición de una forma corrompida en tal medida? En segundo lugar, no es el personaje el que toma nombre de la isla en que habita, sino al revés, la isla del personaje. De otro lado, *diablo* no es un nombre tan exclusivo del monstruo Endriago, como para que haya decidido por ello su incorporación en el cruce. En realidad, *diablo* es en el *Amadís* denominación común a todos los gigantes perversos, e incluso de alguno que, como don Quadragante (uno de los elementos de cuyo nombre significa precisamente 'gigante'), pareció serlo al comienzo, pero después se convirtió por obra de Amadís. Es más, hasta el propio Amadís es llamado *diablo* en alguna oportunidad en virtud de que las proezas que realiza superan la medida de lo humano<sup>23</sup>. Pues, si en el sistema de la ono

---

<sup>23</sup> Citamos en primer lugar casos en que el Endriago es denominado *diablo*; después otros en que son llamados así los gigantes. Las listas no son exhaustivas. Indicamos sólo número de página: "aquel diablo Endriago llamado" (p. 1134); "su poder (del Emperador de Constantinopla) no basta para matar este diablo" (p. 1134); "mira la ventura que Dios me querrá dar contra este diablo tan espantable" (p. 1142). *Vid.* la siguiente secuencia: "Y cuando el Endriago lo vido (...)" (p. 1142); "El diablo, como lo vido (...)" (p. 1143); "Mas el Endriago, como le vido (...)" (p. 1144). "Y en tanto que el diablo lo despedacó todo" (p. 1143); "-¡Gandalín, Gandalín, guárdate deste diablo tan cruel y malo, no te mate!" (p. 1148); "dando gracias aquel soberano Dios porque así los avía librado de la tormenta de la mar y del peligro de aquel diablo" (p. 1149); "aquella ínsola era ya libre de aquel diablo" (p. 1152); "que persona mortal con el diablo se combatiessa" (p. 1154); "messándose por ver a su señor tan llegado a la muerte, saliera aquel diablo" (p. 1156); etc. A veces, el Endriago es nombrado con algún nombre tradicional del diablo, como *enemigo*: "estava muy dañada la gente de aquella tierra con aquella visión mala de aquel enemigo" (p. 154); "aquella ínsola que tanto tiempo en poder de aquel malvado enemigo estava" (p. 1159). La cita de la p. 1154 encierra una notable contradicción: el autor había insistido en que la isla estaba despoblada ("la ínsola que del Diablo se llamava, donde una bestia fiera toda la havia despoblado" (III 73: p. 1130); "Y no pasó mucho tiempo que los unos muertos por él (sc. el Endriago), y los que barcas y fustas pudieron haver para fuir por la mar, que la ínsola no fuesse despoblada, y assí lo está passa ya de cuarenta años" (III 73: p. 1136-7)). Montalvo no canceló todas las huellas de una redacción anterior del *Amadís*. A esta causa obedece también que se llame al lugar en que habita el Endriago *isla* en unas partes e *ínsola* en otras, siendo este último el término característico de la refundición de Montalvo, no sólo aquí, sino en toda la obra. Pero, en definitiva, el Endriago no es el diablo, sino un monstruo con parte humana poseído por él, según se desprende de la descripción de los fenómenos que acompañan su muerte: "Pero quiero que sepáis que antes qu'el alma le saliesse, salió por su boca el diablo, y fue por el aire con muy gran tronido" (III 73: p. 1144).

No pueden quedar ya dudas al respecto: el que del ser moribundo salgan el alma y antes el diablo confirma que se trata de un ser humano, monstruoso ciertamente, pero humano al cabo. Y con esto se descubre una vez más el precedente literario que sirvió a Montalvo para construir su propio Endriago.

En segundo lugar citamos ejemplos en que diversos gigantes son llamados *diablo*. 1) Dice don Galaor al gigante Albadán de la Peña de Galtares: "–Diablo, tú serás vencido y muerto con lo que yo trayo en mi ayuda, que es Dios y la razón" (I 12: p. 345); 2) "(Amadís) vio por un pequeño camino venir en un gran cavallo vayo un cavallero tan grande y tan membrudo, que no parecía sino un gigante (...) Beltenebros (sc. Amadís) estuvo quedo en un campo llano por do iva, y miró el escudo del cavallero y vio que avía en él tres flores de oro en campo indio, y conocióle ser don Cuadragante (...). –Dios vos guarde –dixo Enil–, que más me semeja éste diablo que cavallero. –No es diablo –dixo Beltenebros–, mas un muy buen cavallero, de que otras vezes oí hablar" (II 55: pp. 776–7). 3) Beltenebros se encuentra en el camino inesperadamente con los gigantes del Lago Ferviente, Famongomadán y Basagante, su hijo. Enil le dice, cuando Beltenebros le pide sus armas: "–¿Para qué las queréis?; dexad primero passar estos diablos que aquí vienen. –Dámelas –dixo Beltenebros–, que ante que passen quiero tentar la misericordia de Dios, si le plazérá que por mí sea quitada tan gran fuerca que estos enemigos fazen" (II 55: p. 787). 4) Del combate de Amadís con Ardán Canileo: "Oriana y Mabilia, viendo el bravo continente de Ardán Canileo, mucho fueron spantadas (y) en gran cuidado y dolor puestas, y muchas lágrimas, retraídas a su cámara, derramaron, creyendo qu'el gran esfuerzo de Amadís no era bastante contra aquel diablo" (II 61: p. 871). 5) En el mismo episodio Briolarja y Olinda preguntan a Gandalín: "–¡Ay, Gandalín! ¿Qué piensas que podrá tu señor hazer contra aquel diablo?" (II 61: p. 873). De este Ardán Canileo se había dicho previamente: "Sabed que era natural de aquella provincia que Canileo se llama, y era de sangre de gigantes, que allí los ay más que en otras partes, y no era descomunamente grande de cuerpo, pero era más alto que otro hombre que gigante no fuesse" (II 61: p. 866). 6) De la guerra contra los reyes de las ínsulas. Aparecen en el combate Brontaxar d'Anfania y Argomades de la Ínsula Profunda, sobre quienes se dice que "parecían tan grandes, que los yelmos y los ombros mostravan sobre todos" (III 68: p. 1043). Todos huyen ante su presencia y las doncellas de la torre les dicen: "–Cavalleros, no fuyáis, que hombres son, que no diablos" (*ibid.*). 7) Amadís mata a Brontaxar, y las doncellas dicen: "–El del yelmo de oro mató al gran diablo" (III 68: p. 1047). 8) Del episodio de gigante Balán. Darioleta explica a Amadís por qué pide su auxilio: "Pues yo, señor, veyendo esto que el gigante me dixo, y a mi hijo muerto, y mi marido y mi señor y mi fija presos con toda nuestra compañía, heme atrevido a venir en esta manera, confiando en Nuestro Señor y en la buena ventura vuestra, y en la crueza de aquel diablo que tanto contra su servicio es, que me dará venganza de aquel traidor con gran prez de vuestra persona" (IV 127: pp. 1647–8). 9) Después, durante el combate de Ama–



mastica personal del *Amadís* el término *diablo* no llega a ser relevante o, mejor, deja de serlo por su común atribución, ¿para qué incluirlo en un cruce que debería expresar lo definitivamente característico del personaje? No coincidimos, en fin, con Avalle-Arce en la afirmación de que el personaje y el nombre fueron creación de Montalvo; pero sí admitimos, y oportunamente lo probaremos, que la intervención de este autor ha sido decisiva en la configuración del monstruo tal como hoy lo vemos en el *Amadís*. Montalvo, aquí como en otros casos, ha desarrollado hiperbólicamente conceptos que estaban presentes ya en el *Amadís* recibido por él de la tradición medieval. Prueba de que Montalvo no ha creado el nombre, y por tanto tampoco el personaje, es el uso de la fórmula onomástica *el* + NProp. Según se induce de la observación de la onomástica personal de las *Sergas*, la fórmula no pertenece a su *modus scribendi*. En consecuencia la ha heredado de la tradición medieval del texto.

J. Corominas no afirma que el término *Endriago* fue acuñado y comenzó a tener vigencia en el *Amadís*. Por el contrario, cuando cita la variante portuguesa *endriaco* parece querer sugerir que el término es anterior e independiente, ya que en ella está presente todavía la forma latina *draco*, con *-c-*. Ahora bien, por nuestra parte objetamos diciendo que el *Amadís* no es del siglo XIV o XV, sino del XIII, y que no es posible que en el portugués se haya conservado la *-c-* intervocálica de *draco*, a menos que se tratara de un latinismo reciente y literario. Pero, si en verdad se trata de un latinismo, tampoco puede explicarse la convivencia de una evolución vulgar como la representada por *en-* con la conservación de un rasgo latino tan claro como la mencionada *-c-*. Quizás no se trate de latinismo, sino de un italianismo

---

dís contra el gigante Balán, como aquel lleva la mejor parte, un testigo, el gobernador de la Ínsola del Infante, con asombro pregunta a Darioleta: "-Dueña, ¿dónde fallastes aquel diablo que tales cosas faze qual nunca otro cavallero fizo que mortal fuesse?-. La dueña le dixo: -Si de tales diablos como éste muchos por el mundo anduviessen, no havría tantos cuitados y corridos de los sobervios y malos como ay" (IV 127: pp. 1661-2).

El concepto de gigante es muy complejo en el *Amadís*, y parte de su complejidad procede de la superposición de perspectivas distintas acumuladas con las diversas redacciones del texto (el gigante Balán, por ejemplo, tiene su fuente en la literatura artúrica castellana posterior a 1313, concretamente en la *Demanda del sancto Grial*). Pero la atribución tradicional del nombre *diablo* a los gigantes ha perdurado a través de los años y las redacciones.

procedente de alguna edición impresa por italianos en España o en Italia, nos atrevemos a suponer<sup>24</sup>. De otro lado, si el término en cuestión es anterior al *Amadís*, llama la atención que no esté testimoniado en la tradición oral ni en la literaria independientemente del *Amadís*. Porque, evidentemente, la variante portuguesa depende también del *Amadís*.

Corominas señala que el término es genérico en Cervantes, seguramente con la intención de reforzar su tesis de que *endriago* es un cruce producido fuera y antes del *Amadís* entre dos nombres comunes, que conserva la impronta de su origen genérico cuando se lo incluye en esa obra y durante la historia de su texto. Contra ello se oponen las fórmulas de denominación del personaje: *el* + NProp. y *llamado* -a + NProp. Por otra parte, Cervantes pudo haber interpretado *endriago* como genérico en el propio *Amadís* por causa de la aparente ambigüedad provocada por el uso del artículo *el* en la fórmula onomástica, sumada a la definición del monstruo como "animalia", "bestia", etc. Pero también es cierto que pudo haber leído correctamente como nombre propio y haberlo convertido él mismo en genérico por una doble sinécdoque: de singular a plural y de nombre propio a común.<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> Tenemos preparado un trabajo sobre los italianismos de autor, de editor y de impresor en el *Amadís de Gaula* y en las *Sergas de Esplandián*, que vamos a publicar próximamente en una revista de Buenos Aires.

<sup>25</sup> La denominación *bestia* aplicada al Endriago corresponde al nombre *Beste-Glatis-sant*, *Diverse Beste* o *Miervilleuse Beste* de la tradición artúrica francesa, y a la *Bestia Ladradora* del *Baladro del sabio Merlin* de la artúrica castellana. Vid. los siguientes textos del *Amadís*: "Le forcó fortuna en el mar de tal manera, que le arribó en la ínsola del Diablo, donde falló una bestia fiera llamada Endriago" (III 73: p. 1129); "sabiendo ser allí la ínsola que del Diablo se llamava, donde una bestia fiera toda la había despoblado" (III 73: p. 1130); "fue criada aquella esquivia bestia" (III 73: p. 1136); "esta mala y endiablada bestia" (III 73: p. 1137); "yo buscaré esta bestia por estas montañas" (III 73: p. 1138); "a él le convenía matar aquella mala y desemejada bestia" (*ibid.*); "De cómo el Cavallero de la Verde Espada escrivió al Emperador de Constantinopla, cuya era aquella ínsola, cómo avía muerto aquella fiera bestia" (III 74: p. 1152); "no creían que en el mundo ni en el infierno oviesse bestia tan desemejada ni tan temerosa" (III 74: p. 1156); "dizía Gastiles que tal esfuerzo como osar acometer a aquella bestia que no se devía tener en mucho, porque seyendo tan grande no se devía atribuir a ningún hombre mortal sino a Dios, que a Él, sin otro alguno, era devido" (III 74: p. 1157). Puede emplearse también el término *animalia* como sinónimo: "luego esse día públicamente ante todos tomó por mujer a su fija Bandaguida, en la cual aquella malaventurada noche fue engendrado una animalia

Sin embargo, la objeción más severa a la tesis de J. Corominas consiste en la crítica del desajuste que hay entre el sentido de *endriago*, resultante del supuesto cruce, y la descripción, que el propio Corominas brinda, del monstruo del *Amadís*. En efecto, está conforme con las reglas del cruce o contaminación el que en él intervengan dos partes de sentido próximo, como en este caso *hidria* (= 'dragón') + *drago* (= 'dragón'). El resultado es un término de forma diferente, pero de sentido igual o próximo: \**hidriago* = 'dragón', y luego, *endriago* = 'dragón'. De esto se sigue que, o el autor del *Amadís* tomó el término de la tradición oral con el sentido 'dragón' y nombró con él un monstruo de su propia creación que nada tenía que ver con los dragones, hasta el punto de jamás denominarlo *dragón* ni *serpiente*, sino *animalia*, *bestia*, o lo tomó de la tradición cuando ya no significaba 'dragón', sino el monstruo que aparece en la obra, y la creación artística, por tanto, refleja el sentido de un término precedente. La primera posibilidad es ilógica e incongruente. La segunda es falsa, porque puede demostrarse que el monstruo no existe en la tradición y es creación del último refundidor. En conclusión, la propuesta etimológica de J. Corominas está condicionada por su desconocimiento de la verdadera naturaleza de la onomástica personal del *Amadís*. Pero, por cierto, del mismo defecto participan los otros autores cuyas propuestas hemos considerado en esta parte de nuestro trabajo. El desconocimiento de un nombre propio de la tradición oral o literaria que haya servido de modelo a *Endriago* y que por ello mismo sea su explicación los ha empujado a buscar su origen en los cruces mencionados. En realidad, *Endriago* procede de un nombre propio de persona excelentemente documentado en las fuentes literarias que utilizó el autor del *Amadís* primitivo. En la parte siguiente de nuestro trabajo vamos a ofrecer una lista de la onomástica personal que sirvió de modelo a ese autor, junto con las más inmediatas fuentes de que los tomó.

---

por ordenanca de los diablos" (III 73: p. 1132); "esta animalia Endriago llamado" (III 73: p. 1133).

Así, pues, el Endriago es denominado *diablo*, *bestia* o *animalia*, pero nunca *dragón*, ni *serpiente*, su sinónimo. Es evidente, en consecuencia, que el creador del monstruo Endriago, quienquiera que haya sido, nunca pensó en dragones para darle forma. Todo esto nos obliga a pensar que el creador del monstruo no reconocía en el término *endriago* la etimología *dragón*. Seguramente porque nunca existió. Sobre la conversión de nombres propios en nombres comunes en el marco de la lingüística, *vid.* la obra de Hermann Paul citada, pp. 93-94.

### III. ORÍGENES DE LA ONOMÁSTICA PERSONAL DEL AMADÍS DE GAULA.

Todo el mundo acepta, como debe ser, que el *Amadís de Gaula* pertenece de alguna manera a la gran tradición de la literatura artúrica medieval.<sup>26</sup> Consecuentes con esta tesis, algunos investigadores que han intentado descubrir el origen de la onomástica amadisiana han buscado sus modelos en esa literatura.<sup>27</sup> Sin embargo, no han llegado a ningún resultado satisfactorio, simplemente porque la onomástica del *Amadís* no es artúrica. El *Amadís* debe a la artúrica ciertos rasgos fundamentales de su estructura y algún episodio aislado, pero nada en el plano de los nombres de persona (ni en el de los de lugar, podemos agregar, salvo los consabidos lugares comunes). Menos todavía deben buscarse los modelos de la onomástica del *Amadís* en la materia de Troya, aunque ésta sea importantísima fuente para la de las *Sergas*,

---

<sup>26</sup> De los autores y obras que podrían aducirse elegimos sólo las siguientes: M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *Orígenes de la novela*. 2 Vols. Madrid, CSIC, 1961<sup>2</sup>, T. I; H. THOMAS, *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*. The revival of the romance of chivalry in the Spanish Peninsula, and its extension and influence abroad. Cambridge, at the University Press, 1920 (= New York, Kraus Reprint Co., 1969); W.J. ENTWISTLE, *The Arthurian Legend in the Literatures of the Spanish Peninsula*. London & Toronto, J.M. Dent & Sons Ltd., 1925 (= New York, Kraus Reprint Co., 1975); P. BOHIGAS BALAGUER, "Los libros de caballerías en el siglo XVI", en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. Publicada bajo la dirección de G. Díaz-Plaja. Barcelona, Vergara, reimpr. 1968, T. II, pp. 187-236; M.R. LIDA DE MALKIEL, "La literatura artúrica en España y Portugal", en *Arthurian Literature in the Middle Ages*. A collaborative history. Ed. Roger Sherman Loomis. Oxford, OUP, 1959, pp. 406-418 (ahora en: M.R. LIDA DE MALKIEL, *Estudios de literatura española y comparada*. Buenos Aires, Losada, 1984, pp. 167-184; J.D. FOGELQUIST, *El Amadís y el género de la historia fingida*. Madrid, Porrúa, 1982; J.M. CACHO BLACUA, *Amadía: heroísmo mítico-cortesano*. Madrid, Cupsa, 1979; J.B. AVALLE-ARCE, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

<sup>27</sup> G.S. WILLIAMS, "The Amadís question", en *REVUE HISPANIQUE*, XXI (1909), pp. 1-167; J.B. AVALLE-ARCE, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, op. cit., y en su edición del *Amadís*, ya mencionada. Son quienes han investigado extensivamente la onomástica personal de la obra desde el punto de vista artúrico.

pues la materia troyana aportó tres o cuatro nombres, cuando mucho, y la mayor parte en una refundición tardía.<sup>28</sup>

Nosotros creemos que *Endriago* procede de un nombre de persona perteneciente a esa onomástica distinta, ni artúrica ni troyana, que está documentada en las fuentes históricas y literarias de la Gran Bretaña, tanto antiguas cuanto medievales, poéticas e historiográficas. Un nombre no puede ser estudiado sino por referencia al contexto onomástico y documental al que pertenece, porque este contexto fundamenta y explica su origen, forma y función poética. No es aceptable establecer el modelo onomástico o etimológico de un nombre de persona sobre la única base de la semejanza formal, como tampoco determinar la existencia de dos o más nombres distintos en virtud de las meras diferencias formales. Para no seguir cometiendo este error en el estudio de la onomástica del *Amadís*, promovido ciertamente por los prejuicios que mencionamos, es necesario reconocer y remitirse constantemente a las fuentes documentales, pero también al sistema onomástico que ha sido creado por el poeta en el seno de su propia obra. Es decir que el rastreo permanente e indefectible de las fuentes debe estar acompañado por el estudio estructural de la onomástica tal como aparece en el texto recibido, para poder reconstruir no sólo el sistema original, sino las formas particulares que lo integraban. Hay, como se ve, dos perspectivas complementarias e insoslayables del estudio onomástico, una extrínseca, la otra intrínseca.

Como ya hemos publicado algunos trabajos sobre la onomástica del *Amadís*, parciales, por cierto, pero muy demostrativos del método que propugnamos, en éste nos limitamos a dar una lista ordenada alfabéticamente de la onomástica personal, y aprovechamos la ocasión para corregir nuestras

---

<sup>28</sup> M.R. LIDA DE MALKIEL, "El desenlace del *Amadís* primitivo", en *ROMANCE PHILOLOGY*, VI (1953), pp. 283-289 (ahora en: M.R. LIDA DE MALKIEL, *Estudios de literatura española y comparada*, ya citada, pp. 185-194). La demostración del origen troyano, ya no de toda la onomástica personal del *Amadís* sino de parte de ella, es argumento decisivo en la tesis de M.R. Lida acerca del troyanismo de la obra, sobre todo de su desenlace. Aunque la investigación posterior demuestre que tal onomástica personal troyana no ha existido en el límite de los cuatro libros del *Amadís* y, con ello, ponga en entredicho que ese desenlace, la muerte de Amadís por Esplandián, haya pertenecido a la redacción primitiva, sin embargo subsiste incólume el método de la autora, esto es, su empleo de la onomástica como prueba necesaria para la demostración textual y literaria.

propias propuestas etimológicas.<sup>29</sup> Aunque deberíamos incluir la de las *Sergas*, puesto que ambas obras fueron partes inseparables de un único proyecto literario de Garci Rodríguez de Montalvo, no lo hacemos así, porque los nombres primitivos están todos en el *Amadís*. Después de cada nombre consignamos el origen y la forma original; después la fuente principal o más probable, seguida eventualmente de otra u otras acaso tan probables como la primera, y lo hacemos dando el nombre del autor de la fuente o el de ésta, si es de autor dudoso o desconocido; agregamos, por fin, los influjos secundarios o tardíos que han intervenido en la adaptación o conformación del nombre original amadisiano según diversos modelos. No incluimos en nuestra lista ningún nombre personal femenino, porque, como hemos demostrado en los mencionados trabajos, casi todos ellos proceden de masculinos de diversos orígenes (irlandeses, galeses, escandinavos, ingleses, etc.) que han sido convertidos en femeninos agregándoles terminaciones románicas o latinas de femenino. Tampoco indicamos los procesos de transformación de orden

---

<sup>29</sup> Hemos dado una lista muy extensa de nombres personales del *Amadís* con sus etimologías en "La estratificación de la onomástica del *Amadís de Gaula*", ponencia leída en las IV Jornadas de Literatura Española Medieval realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, agosto de 1993. Ahora aparece publicada en *STUDIA HISPANICA MEDIEVALIA* III, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1993. Desde entonces, con nueva información, hemos podido mejorar algunas de nuestras propuestas etimológicas. Nos hemos ocupado de dos nombres en particular en "C. Asinius Pollio en el *Amadís de Gaula*", en *STYLOS* III (1994), pp. 173-178. Hemos tratado parte de la cuestión toponímica en "La Ínsula Firme del *Amadís de Gaula*" publicado, sin notas y con una bibliografía reducida en cuya selección no intervinimos, en *STUDIA HISPANICA MEDIEVALIA* II, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 1990, pp. 89-97. De unos casos muy especiales presentes en una redacción que involucró la onomástica troyana con influjos del *Libro de las maravillas* de Marco Polo, nos ocupamos en "La torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadís de Gaula*", en *LETRAS*, XXV-XXVI (1991-1992), pp. 153-172. Hemos dispuesto una parte de nuestros estudios sobre la onomástica personal y geográfica del *Amadís* en un estudio de 186 páginas sobre *La onomástica personal masculina del Amadís de Gaula*, todavía inédito. El resumen mínimo que ofrecemos a continuación procede de él. Se integra en un conjunto más amplio y ambicioso sobre toda la onomástica de *Amadís* y *Sergas* que consta de las siguientes partes: 1) onomástica personal masculina; 2) onomástica personal femenina; 3) onomástica geográfica; 4) gramática descriptiva y diacrónica de la onomástica personal y geográfica; 5) estratificación de la onomástica de *Amadís* y *Sergas* (de la cual ya hemos publicado un esbozo, como se ha visto).

fonético, como reducción, simplificación, asimilación, disimilación, síncope, anaptixis, aglutinación, deglutinación, metátesis, metátesis recíproca, etc. Tampoco, en el orden gráfico, las erratas que fueron afectando la forma del nombre a lo largo de su historia y de la del texto. Sin embargo, consignamos a modo de ejemplificación de los resultados que pueden alcanzarse en cuanto a la historia onomástica y textual del *Amadis* un caso notable. La *-w-* intervocálica de los nombres originales, escrita en el texto primitivo como *-uu-* y a la que hay que agregar *-nw-*, es decir *-nuu-*, ha pasado por un estado de confusión gráfica, y en la segunda instancia de reducción, *-nm-*, para arribar al estado final, de génesis fonética, *-nd-*. De esta norma sólo hay escasísimas excepciones que se explican por una ortografía primitiva *-w-* o simplemente *-u-*. Mientras tanto, *w-*, o sea *uu-* inicial, o *-w-* = *-uu-* interior tras sílaba cerrada con consonante distinta de *n*, producen normalmente *ga-* y *-ga-*, o *va-* y *-va-*. De las oposiciones que constituyen el sistema onomástico personal destacamos solamente la de nombre original puro / nombre original latinizado con *-us*, etc., es decir, en definitiva, *- / -us*. Esta terminación *-us* ha dado en el *Amadis* muchas veces *-es*, pero también *-as*, *-os*, *-or*, *-o* (cuando *-us* está precedida por *-i-*, es decir cuando se trata de *-ius*, como en *Vortiporius* > *Galpano* por errata).

- Abdasián* < germánico *Adelstan*; *Annales Cambriae*, Huntingdon; influjo semitizante.
- Abiés* < escandinavo *Anlaf*; *Chronicon Scotorum*, tradición irlandesa, escandinava e inglesa; influjo arturizante.
- Abiseos*, *Auiseos* < escandinavo latinizado *Anlafus*; *id.*; *id.*
- Abradán* < galés *Bladud*; *Annales Cambriae*.
- Acedís* < escandinavo *Asketil*; tradición escandinava, irlandesa e inglesa.
- Achiles*: nombre intertextual de la materia de Troya.
- Adamas* < *Eduinus*; Beda, Huntingdon; influjo arturizante.
- Adroyd* < galés *Atroys*; *Historia Britonum*.
- Agonón* < galés *Conan*; *Annales Cambriae*, Huntingdon; influjo arturizante.
- Agrajes* < galés latinizado *Gurgius*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*.
- Ajas Talamon*, *Ajaz Thalamon*: nombre intertextual de la materia de Troya.
- Albadán* < escandinavo *Albdan*; *Chronicon Scotorum*; tradición escandinava e irlandesa.
- Albadancor* < irlandés latinizado *Albanactus*; Monmouth; influjo semitizante.
- Alberto* < germánico *Alberto*; tradición eclesiástica medieval.
- Alfonso*: nombre intertextual de la historia de España y Portugal.
- Alixandre*: nombre intertextual de la tradición griega.

- Alumas* < germánico latinizado *Aluinus*; Huntingdon.  
*Amadís* < creación de base románica del autor original.  
*Anbades, Ambades* < galés *Boduc*; *Historia Britonum*.  
*Anbor, Ambor* < artúrico *Lambor*; no del primitivo *Amadís*.  
*Ancidel* < escandinavo *Arnketill*; tradición escandinava e inglesa.  
*Andaguel* < galés *Dunnagual*; *Historia Britonum, Annales Cambriae*.  
*Andalod* < galés *Awalloc*; Malmesbury, tradición galesa.  
*Angrifo* < castellano *grifo*; tradición clásica; no del *Amadís* primitivo.  
*Angriote* < galés *Gwriat*; *Annales Cambriae*.<sup>30</sup>  
*Anibal*: nombre intertextual de la tradición clásica.  
*Antales* < greco-romano *Attalus*; tradición clásica.  
*Antebón* < galés *Arthwen*; *Historia Britonum, Annales Cambriae*.  
*Antifón* < castellano *Tifón*; tradición clásica; no del *Amadís* primitivo.  
*Antimón* = *Argamón* < galés *Artmail*; *Historia Britonum, Annales Cambriae*.<sup>31</sup>  
*Aráuigo, Arábigo* (germánico *Hartwig*; tradición nórdica; *Saga de Kudrum*; influjo arabizante.  
*Arbán* < galés *Iorwart*; *Annales Cambriae*.

---

<sup>30</sup> El título de Angriote es *de Estrauáus*. Sobre él se han formulado diversas hipótesis relacionadas con la tesis artúrica. Con ello se comete el error de omitir la toponimia real de la Gran Bretaña. En efecto, *de Estrauáus* no quiere decir ni *des Travaux*, ni *d'Estraus*, ni *des Vaus*, ni, agregamos, *de Estregales* o *Strathclyde* (cf. *The Arthur of the Welsh*, pp. 277, 292 n.23, etc.), sino *de Shrewsbury*, de acuerdo con la toponimia medieval inglesa: *Scrobbes byrig*, etc. (cf. E. EKWALL, *The Concise Oxford Dictionary of English Place-Names*, p. 420). Todo lo que tenemos de artúrico en este topónimo del *Amadís* es una leve modificación analógica de su terminación: el añadido de *-u-*, introducida en una copia o redacción arturizante.

<sup>31</sup> Antimón el Valiente y Argamón el Valiente son en realidad un solo personaje. Se deduce de la comparación de los respectivos pasajes de III 68 y III 80. Pero un personaje más interviene en la confusión: Argamón o Argamonte, el conde tío del rey Lisuarte (*vid.* II 64, III 78 y III 80). En conclusión, tenemos dos personajes distintos mencionados en el texto de cuatro modos diferentes: 1) *Antimón el Valiente* y *Argamón el Valiente*, 2) *conde Argamón* y *Argamonte* tío del rey. Las tres formas *Antimón*, *Argamón* y *Argamonte* son variantes resultantes de la evolución de una sola forma común etimológica: *Artmail* o *Arthmail*. Esta situación nos obliga a plantear una vez más la cuestión del sistema de la onomástica personal del *Amadís* primitivo, es decir, su funcionamiento estructural. Cuando en él con el mismo nombre personal se denominaban dos o más personajes distintos, servían de modos de distinción la titulación, atribución y aposición.



*Arcaláus* < galés *Artgloys*; *Historia Britonum*; influjos arturizantes y troyanizantes.

*Ardán* < irlandés *Aedan*; *Beda*, *Historia Britonum*.

*Canileo* < *Catleu*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*.<sup>32</sup>

*Argamonte* < galés *Artmail*; *id.*

*Argomades* < irlandés latinizado *Gormagalus*; *Chronicon Scotorum*.<sup>33</sup>

*Arquisil* < escandinavo *Arnketill*; tradición nórdica e inglesa.

*Artús*, *Artur*: nombre intertextual de la tradición artúrica.

*Baladán* < galés *Bladud*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*.

*Balays* < galés *Abloyc*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*.<sup>34</sup>

<sup>32</sup> El pasaje de *Catleu* a *Canileo* se da por una pseudo-etimología que hace hincapié en los rasgos animalísticos que, por su parte, se han deducido, mediante otra pseudo-etimología, del nombre del lugar del que proviene el personaje. En este orden deben interpretarse los hechos. Pero *Canilea*, el topónimo en cuestión, que de ninguna manera es producto de la imaginación del poeta, plantea un serio problema de localización. Podría pensarse en primera instancia en algún lugar inglés como *Cononley* en el *West Riding of Yorkshire*, denominado *Cutnelai* en el s. XI, *Cunetlay* en 1246, etc.; o *Kenley*, en *Shropshire*, denominado *Chenelie* en el s. XI, *Kenelee*, *Kenele*, *Keneleg* en los años 1203 y ss.; o en *Kenley* de *Surrey*, denominado *Kenelee* en 1255, etc. Pero el autor del *Amadís* primitivo relacionó a *Ardán* *Canileo* con Irlanda e irlandeses y galeses. De otro lado *Canilea* no es villa, ni castillo, sino "provincia". Todo esto nos lleva a pensar en un vasto territorio del *Ulster* que en la Edad Media comprendía los actuales condados de *Tyrone* y *Londonderry*, y que *Giraldus Cambrensis* denomina *Keneleonia* en su *Topographia Hibernica* (p. 30), o acaso el que denomina *Kenceleia* en su *Expugnatio Hibernica* (pp. 237 etc.), el cual pertenecía al *Leinster* y en su mayor parte estaba comprendido en el actual condado de *Wexford*.

<sup>33</sup> Este *Argomades* es llamado *de la Ínsula Profunda* y es caballero del rey *Aráuigo*. El nombre que proponemos era el de un *Gormgal* de *Ard-ailean*, esto es, *Gormagalus de Alta Insula*, si latinizamos el nombre. Ahora bien, en el *Amadís* el término *Profunda* de los topónimos traduce regularmente el *Alta* de los mismos en latín, como *Alta Germania* (= *Germania Prima* de los romanos) aparece con la forma *Profunda Alemania*.

<sup>34</sup> El nombre completo es *Balays de Carsante*. Cuando *Amadís* sale de *Valderín* en demanda de su hermano *Galaor*, viaja hacia el Occidente. Lo halla en la floresta llamada *Angaduza*. Sin conocerse, combaten entre sí y llegan al punto de la muerte. Un caballero los separa y les revela sus identidades. Después los lleva a su castillo, que está cerca de ese lugar. Cuando se da a conocer, dice: "-Llámanme -dixo él- *Balays*, y por mi castillo, que *Carsante* se llama, soy llamado *Balays de Carsante*" (I 22). *Angaduza* y *Carsante*, pues, están cerca el uno del otro. El topónimo *Angaduza*

*Bandaguido* < galés *Bendigaid*; *Mabinogion*, tradición galesa.

*Barsinán* < escandinavo *Bergfinnr*; *Sagas*, tradición nórdica.

*Basagante* < germánico *Basa* + galés *gawr* 'gigante'; *Beda*, tradición inglesa.

*Beltenebros* < galorrom. *Bel* – *tenebros*; creación del autor original.<sup>35</sup>

es el resultado al que ha arribado la transformación del topónimo del *Amadís* primitivo *Venetotia* o *Venedocia*, hoy *Gwynedd*, nombre de la misma etimología de una amplia y famosa región del norte de Gales. En efecto: *Uenedotia* > *Gandoca* > *Agandoca* > *Angaduca*. Pues en el extremo occidental de *Venedotia*, en la costa del mar y frente a la isla de Anglesey, estaba el fuerte romano llamado *Segontium*, que en la Edad Media fue conocido como *Caer Segoint* y luego *Caer Seint* por los galeses. El elemento *Caer* deriva del término latino *castrum* y significa lo mismo, y *Seint* es el resultado de la evolución de *Segontium*. Este *Caer Seint* es el *Carsante* de nuestro *Amadís*. Después de tan notable comprobación es necesario modificar radicalmente los criterios con que se viene investigando, o dejando de investigar, la onomástica del texto. Angaduzza representa exactamente la *Snowdonia* silva.

<sup>35</sup> Este nombre *Beltenebros* es puesto por el ermitaño Andalod a *Amadís* para significar que es "mancebo y muy hermoso" (= *Bel*-) y que su vida "está en grande amargura y en tinieblas" (= *tenebros*) (II 48). No conocemos la acentuación original y fuera del *Amadís* aparece testimoniado como grave y como agudo (*vid.* J.B. AVALLE-ARCE, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, p. 200 n.17, y J.M. CACHO BLECUA, *Amadís*, edic. cit., 1, pp. 146-7). Creemos que se trata de una composición como la del nombre *Blancanieves*, rara en castellano, pero no imposible, y en todo caso similar a la inglesa *Snow White*, en la cual la inversión del orden de los elementos convierte a *Snow* en adjetivo sintagmático del adjetivo paradigmático *White*, ahora nombre sintagmático. *Beltenebros* significa, en consecuencia, 'Bello como las Tinieblas' (del mismo modo que *Blancanieves* significa 'Blanca como las Nieves'), sentido que corresponde perfectamente a la intención de denominación antinómica del ermitaño. Pero subsiste una notable dificultad formal en los elementos de la composición: *Bel*- no es castellano como *Blanca*-, ni lo es *-tenebros* como *-nieves*, y en este último caso por dos razones: porque no hay diptongo *-ie-* y porque no termina en *-as*, sino en *-os*. Es decir que la forma original debió de haber sido *Beltenebras*, y sin diptongo como en latín (vulgar hispánico) o como el francés. En conclusión, dado que no es aceptable una etimología castellana (ni española), y que no lo es tampoco una latina vulgar en el siglo XIII por motivos tanto lexicales cuanto fonéticos, sólo cabe suponer un origen galorrománico para las formas de este nombre. Reconstruimos, pues, *Beltenebros* 'Hermoso-tinieblas'. El proceso que dio las formas actuales puede resumirse de la siguiente manera: *Beltenebros* > *Beltenebras* > *Beltenébras* > *Beltenebrós* (por analogía con *tenebroso*, por inexistencia de *tenebros* y a pesar de la falta de *-o*). El origen galorrománico de este nombre está de acuerdo con los del rey Perión y sus hijos varones.

*Bervas* < galés *Bervach*; *Mabinogion*, tradición galesa.

*Juan Bocacio*: nombre intertextual de la tradición italiana; no del *Amadís* primitivo.

*Bramandil* < galés *Brochemail*; Beda, *Historia Britonum*.<sup>36</sup>

*Brandasidel*, *Bradansidel* < germánico *Brand(r)* + *Sidel*; tradición germánica.<sup>37</sup>

*Brandoyuas* < germánico latinizado *Brandonius*; tradición inglesa.

*Branfil* < irlandés *Bran Finn*; *Chronicon Scotorum*.

*Bravor* < *Bravor* de la tradición artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.

*Brian* < irlandés *Brian*; *Chronicon Scotorum*, *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*; tradición irlandesa.

*Brocadán* < irlandés *Borchada*; *Chronicon Scotorum*, *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*; tradición irlandesa.<sup>38</sup>

*Brondajel* < germánico *Brand(a)* + *jarl* 'comes, dux'; tradición nórdica e inglesa.

*Brontaxar* < germánico *Bront(a)* + *jarl*; tradición nórdica e inglesa.

*Bruneo* < galés *Gronoe*; *Annales Cambriae*, influjo arturizante.

*Carduel* < galés *Cardauc*; *Annales Cambriae*, tradición galesa; influjo arturizante.

*Cartadague* < irlandés *Cethernach*; *Chronicon Scotorum*.

*Cendil* < galés *Cynwyl*; *Mabinogion*, *Annales Cambriae*.

*Julio César*: nombre intertextual de la tradición clásica.

*Cildadán* < irlandés *Cinnedigh*; *Chronicon Scotorum*, *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*.

*Coman* < irlandés *Coman*; *Chronicon Scotorum*.

*Constancio* < latino *Constantius*; Orosio, *Historia Britonum*.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Si bien damos la etimología *Brochemail*, el grupo interior *-nd-* nos obliga a postular *-w-* intervocálica. No hemos hallado *\*Brochewail* en las fuentes, pero sí *Broch-wail*. Como también está testimoniada la forma *Brochemail* es perfectamente aceptable la forma teórica *\*Brochewail*. La *-m-* surge de la mala lectura de *-ch-*.

<sup>37</sup> *Sidel* es hipocorístico de *Siegfried*, por lo cual debe de haber cierta motivación en la elección de este nombre. Recuérdese que el personaje habla en alemán. H. BAHLOW, *Deutsches Namenlexikon*. Baden-Baden, Nomos Verlagsgesellschaft, 1985; p. 478.

<sup>38</sup> Aunque la forma testimoniada de los textos citados es, entre otras variantes, *Morchada*, en Connacht existe también la variante *Brochadh*, que asegura definitivamente nuestra etimología. Vid. DONNCHADG O CORRÁIN / FIDELMA MAGUIRE, *Irish Names*. Dublin, The Lilliput Press, repr. 1992; pp. 142-3.

<sup>39</sup> El autor pudo tomar este nombre de Orosio (VII, 29, 1-5; etc.), que refiere la infidelidad religiosa de Constancio, hijo de Constantino el Grande, y los terribles efectos que se siguieron de ella. Es muy poco probable que lo haya tomado del

- Corián* < irlandés *Cioran*; *Chronicon Scotorum*, *Annales Cambriae*.  
*Daganel* < irlandés *Daganus*; Beda, Huntingdon; influjo arturizante.  
*Dandales* < britano *Dunwallus*; Monmouth.  
*Dandasido* < escandinavo *Dunna Eskild*; tradición nórdica e inglesa.  
*Danel* < escandinavo *Danes*; Gaimar.  
*Darasión* < germánico *Deorastan*; tradición inglesa.<sup>40</sup>  
*Dardán* < britano *Dardan*; Monmouth.  
*Dinadaus* < galés latinizado *Dinaudus*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*;  
 influjo arturizante.  
*Dragonís* < germánico *Drogo*; Orderico Vital.  
*Dramís* < galés e irlandés *Diarmid*; *Annales Cambriae*, *Chronicon Scotorum*.  
*Durín* < germánico *Deoric*; *Historia Britonum*.  
*Ector*, *Hector*: nombre intertextual de la tradición griega.  
*Elián*, *Helián* < galés *Eliud*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*, Monmouth;  
 influjo arturizante.<sup>41</sup>  
*Elisabad* < germánico *Elis* + *abad*; *Saga de Hacon*, tradición nórdica.<sup>42</sup>

---

conde Constancio (Orosio, VII, 42, 1 etc.) que en la Galia cercó, capturó y ejecutó al usurpador Constantino (que por error aparece como hijo de Constantino el Grande en nuestro trabajo sobre Asinio Polión, en lugar de como "heredero indigno del nombre de Constantino el Grande"). Nada probable es haberlo tomado del nombre del padre del propio Constantino el Grande.

<sup>40</sup> Los nombres germánicos compuestos con *-stan* dan regularmente nombres del *Amadís* terminados en *-sión* por mala lectura de *-t-*.

<sup>41</sup> La forma original de algunos masculinos puede reconstruirse con exactitud desde la de los femeninos derivados de ellos. En este caso, el femenino *Eluida* da testimonio del masculino original *Eliud* (*Eliud* > *Eliuda* > *Eluida*, por una simplicísima metátesis analógica). De este modo queda descartada la procedencia del *Elain*, *Elian*, etc., tan famoso y frecuente de la artúrica francesa y española.

<sup>42</sup> Otro nombre que puede confundirse con un famoso homónimo de la artúrica francesa. Sin embargo, creemos que se trata en realidad de una alusión al clérigo Elis, que actuó entre los años 1255 y 1256 como embajador del rey Hacon el Joven de Noruega ante Alfonso X de Castilla para establecer vínculos de amistad entre ambos monarcas y reinos, y para tratar el matrimonio de la princesa Cristina de Noruega, hermana de Hacon el Joven, con un hermano del rey Alfonso, que resultó ser Felipe. También actuó Elis como introductor de la embajada casellana subsiguiente ante los reyes de Noruega Hacon el Viejo y Hacon el Joven (*vid. Saga de Hacon*, §§ 284–296). La *Crónica del rey don Alfonso X* (ed. Rosell, pp. 46 ss.) refiere los acontecimientos de manera muy diferente, no menciona a Elis y los coloca en los

*Eliseo* < *Elis*: creación de un refundidor.

*Endriago* < britano *Andragius*; Orosio, Beda, Huntingdon, Monmouth.

*Enil*, *Henil* < galés *Enywll*; *Mabinogion*.

*Esclavor* < *Esclavor*; artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.

*Esplandián*, *Splandián* < galés *Ynys Prydain* 'Britannia insula'; tradición galesa.

*Fabricio* < latino *Fabricius*: nombre intertextual de la tradición romana.

*Falangris*, *Falangriz* < britano *Farinmaguil*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*, Beda.

*Famongomadán* < galés *Fagan* + *de Monga*; Monmouth.<sup>43</sup>

años 1253–4, seguramente por confusión con el viaje a Burgos de Eduardo de Inglaterra y su casamiento con Leonor de Castilla, medio hermana de Alfonso. Acaso estuvieron presentes los castellanos que visitaron Inglaterra en 1255, entre ellos Sancho, electo arzobispo de Toledo y hermano del rey, según refiere Mateo París: "*Infra octauas uero Natiuitatis beatae Mariae (= 8 de septiembre de 1255) uenit Londonias electus Tholetanus, frater regis Castellae, Synchius nomine, aetate XX. annorum, et cum eo quidam potens de Hispania, Garsias Martinus nomne; qua de causa nesciebatur, sed uidendi causa terrarum et gentium diuersitatem.*" (*Historia Anglorum* III 348). Creemos que uno de los que estuvieron en este círculo de curiosos, en el del acompañamiento de doña Leonor y en la compañía de Elis fue el autor de nuestro *Amadís* primitivo.

<sup>43</sup> Es el gigante señor de la isla de Mongaça o Lago Ferviente (II 54). Este extenso nombre contiene en realidad el nombre personal propiamente dicho y el título constituido por frase de preposición *de* más topónimo. Como en el texto se indica reiteradas veces su señorío, trataremos de identificarlo en el nombre. Sin embargo, esto requiere otra investigación previa, dado que el texto en su estado actual es confuso en cuanto al señorío de Famongomadán, cosa y nombre. En efecto, desde II 54 se dice que se trata del Lago Ferviente, el cual, incongruentemente, es o está en la Ínsola de Mongaca. No podemos saber directamente qué es ese Lago Ferviente, perosí podemos en cambio aproximarnos a Mongaca. Cuatro islas del *Amadís* poseen en sus nombres un elemento común más o menos variante y que muestra una forma especial de latinidad: *Gabasta*, *Gajaste*, *Monjaste* y *Mongaça*. *Gabaste* representa *Saba* (vid. *Saba* (insula) en *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, ed. Joseph Schnetz. Stuttgart, B.G. Teubner, 1990; p. 97), con la frecuente confusión S- > G- (cf. *Gamutas* por *Sannitas* en III Com.) + *-sta*; *Gajaste* = *Achaja* (con deglutinación y caída de *a-* y posterior confusión de C- con G- (cf. *Cantiaci* o *Cantuarii* > *Gantasi* en I 33)) + *-ste*; *Monjaste* = *Mania*, un nombre de la Isla de Man (con confusión *-a-* > *-o-*) + *-ste*; *Mongaça* = *Monia* (con confusión *-j-* > *-g-*) + *-ça* (< *-tsa* o *-ssa* < *-sta*). Es decir que se trata de la isla de Saba, la isla de Achaja, la isla de Mania o Man y la isla de Monia o Mon. En todos los nombres las termina-

*Felipanos* < griego *Philippos*; recreación de un refundidor; no del *Amadís* primitivo.

*Fileno* < latino *Philaeni* (*fratres*); no del *Amadís* primitivo.

*Filispinel* < anglo-normando *FitzPaynel*; tradición inglesa.

ciones *-sta*, *-ste*, *-ca*, que en el texto actual funcionan como un vago o tenue indicador de 'isla', vistas las formas genuinamente latinas de los nombres de lugar antiguos que pasaron a funcionar como sus lexemas en las composiciones, proceden de la aglutinación de la abreviatura de la palabra latina *insula*, pospuesta al nombre propio de lugar en una frase latina normal. Tenemos, pues, *Saba insula*, *Achaja insula*, *Mania insula* y *Monia insula*. La isla Mania de los textos medievales es la actual isla de Man (y el que forme parte del título de un príncipe heredero español debe tener la misma explicación que el que ese príncipe se llame *Brian* con el nombre de uno de los más grandes héroes de la historia medieval de Irlanda, es decir la tradición legendaria según la cual los propios irlandeses procedían, por lo menos su mejor parte, de España), en tanto que Monia, Mona o Mon es la actual Anglesey (que está frente a Holy Head, es decir la Montaña Defendida del *Amadís* primitivo, y frente a Carnarvon el Caer Seint medieval y Carsante del *Amadís*, y más todavía, frente a Gwynedd, la Angaduz de nuestro texto, según se vio). *Monia* o la forma corrompida *Monga* ya puede ser identificada con el nombre *Famongomadán*. Lo que tenemos en el nombre es necesariamente N Prop. + *de* + *Monja*. El conjunto, después de aglutinarse en la escritura, sufrió una serie de violentas metátesis, confusiones gráficas y asimilaciones fonéticas que pueden resumirse en el siguiente proceso: *Fagan de monja* > *Fagandemonga* > *Famandemogan* > *Famongomadán*. Sin embargo, *Famongomadán* es llamado siempre señor del Lago Ferviente, mientras que es su esposa, Gromadaça, la que en el texto se intenta, infructuosamente, hacer aparecer como señora de la Ínsola de Mongaça. Vamos a probar que no hay ninguna contradicción ni incongruencia en ello, es más, que en realidad ambos son señores de un único señorío. En efecto, el nombre de la Isla de Anglessey es en galés *Ynys Fon*, donde *Ynys* significa 'isla' y *Fon* es la forma de *Mon* con lenición. Durante la preparación de los materiales informativos para la composición del *Amadís*, o acaso en una instancia muy temprana de la composición, alguien realizó una lectura del nombre galés *ynys Fon* con pseudo-etimología latina y entendió 'Ignis Fons'. Después, en castellano tendría que haber dado *Fuente de Fuego* o *Fuente Ferviente*, con cierta racionalización del elemento *Ignis*, leído como genitivo. Pero de ninguna manera *Fons* podría resultar en 'lago'. Para que esto ocurriera tuvo que existir entre el nombre galés y el resultado final castellano, esto es entre *Ynys Fon* y *Lago Ferviente*, la versión latina de un inglés que tradujo gal. *Fon* 'fons' mediante *lacus*, porque en inglés medieval 'fuente' se significaba con el término *lacu*. De este error procede el *Lago Ferviente* del *Amadís* y el conflicto toponomástico que en las distintas redacciones o copias se intentó resolver sin éxito.

- Finetor* < griego *Phineus*: recreación de un refundidor; no del *Amadís* primitivo.
- Flamineo* < germánico *Fretwine*; Gaimar, tradición germánica; influjo pseudo-clásico.
- Florestán* < románico *foresta*: creación del primer autor del *Amadís*.
- Floyán* < germánico latinizado *Flollo*; Monmouth.
- Gadancuriel* < escandinavo *Gada* + *de Uriel*; tradición irlandesa y escandinava.<sup>44</sup>
- Galain* < escandinavo e irlandés *Gallaibh* (dat.) 'escandinavo'; tradición irlandesa, *Cogadh Gaedhil re Gallaibh*; influjo arturizante.
- Galaor* < románico *gala*: creación del primer autor del *Amadís*.
- Galdán*, *Galdar* < germánico *Waldhere*; Beda.<sup>45</sup>
- Galeote* < *Galeote*: de la tradición artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.
- Galifón* < *Galiseo*: recreación de un refundidor; no del *Amadís* primitivo.
- Galiseo* < irlandés *Gillasel*; Monmouth.

<sup>44</sup> En el nombre *Gadancuriel* todavía puede distinguirse con claridad un topónimo notable de Irlanda: *Uriel*, *Oriel*. Se trata del lugar que los irlandeses llaman en su propia lengua *Airghialla* u *Oirghial*, y los ingleses, desde la conquista de Irlanda, *Oriel* o *Uriel*. A este lugar se refiere Giraldo Cambrense, cuando relata la primera invasión del Ulster por los ingleses en su *Expugnatio Hibernica*. El Ulster fue uno de los importantes lugares de permanencia de los normandos noruegos de Irlanda, de quienes procede el nombre *Gada*, quienes contaron con el apoyo de los naturales de la tierra contra sus propios hermanos de sangre. Allí mismo ocurre la campaña de Johannes de Curci relatada por Giraldo (II 17). En el *Chronicon Scotorum* se mencionan largamente los hechos de *Airghialla* y sus reyes.

<sup>45</sup> En I 8 el personaje es llamado *Galdar de Rascuyl*. Debe ser un caballero de la máxima confianza del rey Lisuarte y de la reina Brisena, porque le encomiendan traer a Oriana desde Escocia a Londres. Como Brisena es danesa, y también Oriana, y Lisuarte la conoció en Dinamarca en tiempos de sus caballerías juveniles y, además, permaneció en esa tierra muchos años antes de regresar a Inglaterra para asumir el trono vacante por la muerte de su hermano Falangriz, tenemos todas las razones necesarias para suponer que *Galdar* es también danés. El topónimo de su título es absolutamente claro en este sentido: *Rascuyl* representa exactamente *Roskilde*, el nombre de la famosa ciudad de Dinamarca durante la Edad Media que fue por mucho tiempo residencia de los reyes de ese país. La grafía de *Rascuyl* con *-cuy-* es producto de la lectura de *-qui-* con diptongo. la forma original, pues, debió de haber sido *Rosquild* en el primer *Amadís*. No compartimos, pues, la idea de Avalle-Arce de que *Galdar de Rascuyl* es la "castellanización del nombre inglés Walter de Rothwell" (*Amadís*, ed., II, p. 751 y *Amadís de Gaula*, op. cit., p. 181).

- Galpano* < britano *Wortiporius*; *Gildas*, *Monmouth*.  
*Galtines* < germánico latinizado *Waltarius*; tradición germánica.  
*Galvanes*, *Galbanes* < galés latinizado *Walwanus*; tradición galesa, *Monmouth*.  
*Gandalac*, *Gandalás*, *Gandlaz* < galés *Owain* + *de Loth*; *Annales Cambriae*, tradición galesa.  
*Gandales* < galés latinizado *Wynwalus*; tradición galesa.  
*Gandalín* < galés *Lewelin*; *Annales Cambriae*, tradición galesa.  
*Gandalod*, *Gandalot* < *Gandalac*: recreación de un refundidor; no del *Amadís* primitivo.  
*Gandandel* < galés *Wennenwen*; *Annales Cambriae*, *Mabinogion*.  
*Gandinos* < germánico latinizado *Wawinus*; tradición germánica.  
*Ganides* < *Ganieda*: recreación latinizante (*Ganiedus*) del primer autor; *Monmouth* (*Vita Merlini*).  
*Ganjel* < galés *Owain* + *jarl*; tradición galesa.  
*Ganor* < *Ganor* de la tradición artúrica; no del *Amadís* primitivo.  
*Garadán* < escandinavo *Giardarr*; tradición escandinava.  
*Garandel* < galés *Garannaw*; *Mabinogion*.  
*Garín* < *Geraint*: recreación de un refundidor; no en el *Amadís* primitivo.  
*Garínter* < galés *Geraint*, *Mabinogion*, *Gaimar*.  
*Garinto* < *Geraint*: recreación de un refundidor; no en el *Amadís* primitivo.  
*Gasaval* < britano *Cassouellaunus*; *Orosio*, *Beda*; *Mabinogion*.  
*Gasinán* < galés *Catwan*; *Annales Cambriae*.  
*Gasquillán* < escandinavo *Anlaf Quiran*; *Gaimar*, tradición irlandesa e inglesa.  
*Gastiles* < galés latinizado *Gwystylus*; *Mabinogion*.  
*Gavarte* < galés *Iorwarth*; *Annales Cambriae*.  
*Gavus* < galés latinizado *Owanus*; *Annales Cambriae*, tradición galesa.  
*Giontes* < galés latinizado *Geraintus*; tradición galesa.  
*Godofre*: nombre intertextual de la *Gran Conquista de Ultramar*; no del *Amadís* primitivo.  
*Goman* = *Coman*.  
*Gordan*, *Gradovoy*, *Grindonán*, *Grovedán* < galés *Gawrdur*; *Mabinogion*.  
*Gradamor* < escandinavo *Giardarr*; tradición nórdica.  
*Gradasonel* < galés *Gurgeneu*; *Annales Cambriae*.  
*Grandiel* < galés *Greidyawl*; *Mabinogion*.  
*Grandores* < galés latinizado *Carannocus*; tradición galesa.  
*Granfiles* < irlandés latinizado *Branfinus*; *Chronicon Scotorum*.  
*Grasandor* < germánico *Gersend* + *-or*; *Orderico Vital*, tradición nórdica.  
*Grasugis* < galés latinizado *Gurguntius*; *Monmouth*, *Historia Britonum*.  
*Grimeo*, *Grimón* < escandinavo *Grimarr*; *Sagas*, tradición nórdica.



*Grumedán* < irlandés *Gorman* + *-an*; *Chronicon Scotorum*; influjo arturizante.

*Grumen* < irlandés *Gorman*; *Chronicon Scotorum*.

*Guilán* < galés *Gwilym*; *Mabinogion*, tradición anglonormanda.

*Hegido* < galés *Hygwydd*; *Mabinogion*.

*Hércoles, Hércules*: nombre intertextual de la tradición grecorromana.

*Josefo* < *Joseph-*; tradición artúrica; influjo pseudo-clásico.

*Josep* < *Joseph*; tradición artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.

*Ladaderín, Ledaderín, Ledadín, Landín* < galés *Lewelin*; *Annales Cambriae*, tradición galesa e irlandesa.<sup>46</sup>

*Ladasán* < galés *Cadualau*; tradición galesa.

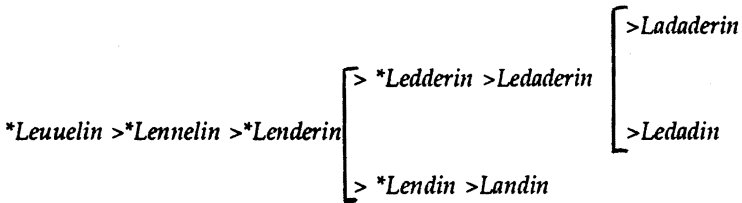
*Ladasín* < galés *Laelocen*; tradición galesa.

*Ladino* = *Cadmo*; nombre de la tradición clásica<sup>47</sup>; no del *Amadís* primitivo.

*Lancino* < germánico *Wlencing*; *Huntingdon*, *Crónica Anglo-Sajona*.

*Languines 1* < *Languines*; tradición artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.

<sup>46</sup> El nombre *Lewelin* explica todas las variantes. Resumimos el proceso con el siguiente esquema:



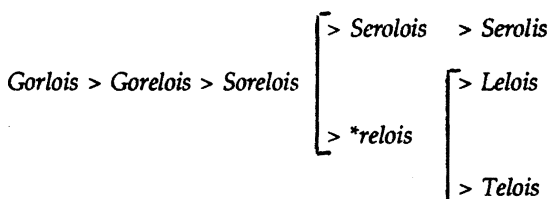
En el *Amadís* primitivo dos personajes tenían el mismo nombre *lewelin*, pero ambos se distinguían en virtud de la oposición *sin título / con título*, es decir *Lewelin / Lewelin de An Fhairche* (que éste es el topónimo irlandés del título de un sobrino del irlandés (escandinavo) don *Quadrante*). Para que se produjera tan extraordinaria dispersión de variantes bastó que se atenuara la funcionalidad de esa oposición y que se introdujera una errata muy simple que desencadenó todo el proceso: el paso de *Lennelin* a *Lenderin* (en lugar de a *Lendelin*) por disimilación de la segunda *-l-*. *An Fhairche* es una ciudad del Oeste de Irlanda que está en el extremo oriental del *Joyce Country*, entre los lagos *Mask*, al Norte, y *Corrib*, al Sur, desde el cual hay comunicación con el mar.

<sup>47</sup> Como en el texto se hace mención del libro *Caída de príncipes* de G. Boccaccio, Cacho Blecua corrige acertadamente con *Cadmo* (*Amadís* ed., p. 1301 n.2).

- Languines 2* < galés *Lamn guin*; *Historia Britonum*; influjo arturizante.<sup>48</sup>  
*Lancarote* < *Lancarote*; tradición artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.  
*Lasanor* < galés *Llacheu*; tradición galesa.  
*Lasanor 2* < inglés *Lassa*; tradición inglesa.  
*Lasindo* < galés *Kilydd*; *Mabinogion*.  
*Latine* < irlandés *Latean*; *Cogadh Gaedhel re Gallaibh*; influjo pseudo-clásico.  
*Laumedón*: nombre intertextual de la materia de Troya; no del *Amadís* primitivo.  
*Lelois*, *Serolís*, *Serolois*, *Telois* < galés *Gorlois*; *Monmouth*.<sup>49</sup>

<sup>48</sup> Si fuese necesaria una prueba definitiva de que el autor del *Amadís* primitivo leyó la *Historia Britonum* y lo hizo inteligentemente, el nombre *Languines* la ofrece de sobra. En efecto, *Languines* procede del sobrenombre céltico del rey Osvaldo de Northumbria, que es llamado allí *Lamnguain* o *Lamnguid*. Se dice de él en la *Historia Britonum*: "*Oswald, filius Eadfred, regnavit IX annis. Ipse est Oswald Lamnguain. Ipse occidit Catgublaun, regem Guenedotae regionis, in bello Catscaul, cum magna clade exercitus sui*" (*HB*, p. 43, ed. Faral). También "*Oswald, rex Nordorum*" (*HB*, p. 44), etc. Ahora bien, Northumbria, el reino de San Osvaldo rey, se extendía desde el río Humber al sur hasta casi el Firth of Forth en el Norte. Ese territorio corresponde al que en el *Amadís* es denominado *Escocia*. Efectivamente, en el *Amadís* se menciona como ciudad de Escocia la villa de Briantes, que no es más que la *Caer Ebraucus* de los textos medievales (*Ebraucus* > *e brantes* > *Briantes*), es decir la actual ciudad de York. El nombre céltico *Caer Ebraucus* deriva de la denominación romano-britana *Castrum Eboracum*, la ciudad de Britannia en que murieron los emperadores Severo y Constancio, y donde el hijo de éste, Constantino el Grande, fue proclamado emperador por los legionarios. Por supuesto, *Briantes* nada tiene que ver con los Brigantes que mencionaba G.S. Williams. Considerando que el nombre del padre de Iseo en la artúrica francesa es *Auguin*, *Angins*, *Hanguins*, mientras que en el *Tristán* castellano es *Languines*, es posible que la forma del *Amadís*, latinizada en *Lamnguinus* y que, como es norma del texto, resultó en *Languines*, haya influido en el *Tristán* castellano, y no viceversa.

<sup>49</sup> Representamos la historia del nombre y dispersión de sus variantes de la siguiente manera:



*Leonís* < galés *Glewlwyt*; *Mabinogion*, tradición galesa; influjo arturizante.

*Libeo* < *Libeaus* (?); tradición artúrica (?).

*Lindoraque* < galés *Llywarch*; *Annales Cambriae*.

*Liquedo* < galés *Kilydd*; *Mabinogion*.

*Nicorán*, *Listorán*, *Quinorante* < galés *Knychwr*; *Mabinogion*; influjo arturizante.<sup>50</sup>

<sup>50</sup> No deben estudiarse separadamente los nombres *Listorán*, *Nicorán*, *Quinorante* y *Vinorante*. De los lugares en que se mencionan sus actuaciones y nombres (II 55, 58, 63, 64, III Intr., 67, 68, 81) deducimos el siguiente esquema, en el cual se manifiesta una vez más la funcionalidad del sistema de oposiciones del *Amadís* primitivo. Agrupamos los nombres y personajes en virtud de la oposición 'amigo de Lisuarte' / 'amigo de Amadís':

Lisuarte	Amadís
1) <i>Nicorán de la Puente Medrosa, el buen Justador</i>	
2) <i>Nicorán de la Puente Medrosa</i>	<i>Vinorante</i>
3) <i>Listorán el Buen Justador</i>	<i>Listorán de la Torre Blanca</i>
4)	<i>Nicorán de la Torre Blanca</i>
5) <i>Quinorante el Buen Justador</i>	
6)	<i>Listorán de la Torre Blanca.</i> <i>Nicorán</i>
7) <i>Nicorán de la Puente Medrosa, el muy Buen Justador</i>	<i>Listorán de la Torre</i>
8)	<i>Listorán de la Torre Blanca</i>
9)	<i>Listorán de la Torre Blanca</i> <i>Listorán de la Torre Blanca</i>

Conclusión: tenemos dos personajes con tres nombres cada uno. Los dos nombres del Amadís primitivo eran *Istoreth*, para *Listorán*, y *Knychwr*, para *Nicorán*. Los títulos y atributos eran, pues, redundantes.

- Listorán, Nicorán, Vinorante* < galés *Istoreth*; *Historia Britonum*.  
*Lisuarte* < germánico *Bliswerh*; *Malmesbury*.<sup>51</sup>  
*Macandón* < griego *Machaón*; materia troyana; no del *Amadís* primitivo.  
*Madamán* < irlandés *Mathgamain*; *Chronicon Scotorum*.  
*Madancil, Madansil, Madancián, Mancián* < galés *Madauc + jarl*; *Annales Cambriae*, tradición galesa.  
*Madanfabul* < irlandés *Maelfabail*; *Chronicon Scotorum*.  
*Madarque* < galés *Madauc*; *Annales Cambriae*.  
*Madavil* < galés *Matholwch*; *Mabinogion*.<sup>52</sup>  
*Maganil* < escandinavo *Magnus*; tradición nórdica.  
*Maratros* < galés *Morgetiud*; *Annales Cambriae*.  
*Mares*: nombre intertextual de la artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.  
*Morantes* < galés *Mouruc*; *Annales Cambriae*.<sup>53</sup>  
*Nasciano* < galés *Nyssyen*; *Mabinogion*; influjo arturizante.<sup>54</sup>

<sup>51</sup> No debe descartarse la posibilidad de que el nombre del rey Lisuarte proceda del *Lywarch* que dio regularmente *Lindoraque*.

<sup>52</sup> La etimología de *Madavil* propuesta está asegurada por la presencia del femenino construido sobre él: *Mataleza* = *Mataleça*. El proceso de este femenino fue del modo siguiente: *Matholwc* + *-a* > *Matolwca* > *Mataloca* > *Mataleça*. El masculino, en cambio, sin *-a* final sufrió una evolución diferente de *-w-*, y por otra parte *-th-* pasó a *-d-*: *Matholwc* > *Madolui* > *Madauil*.

<sup>53</sup> El personaje es llamado *Morantes de Salvatria*. El topónimo de su título aparece también con otras formas resultantes de una clara españolización: *Salvatierra* y *Valtierra*. En realidad se trata de la ciudad de Oswestry, en Shropshire. En la Edad Media Oswestry se conocía como *Osewalstreu*, *Oswaldestre*, *Osewaldstreia* (EKWALL, *op. cit.*, p. 352, etc.). Una forma como *Osualtreia* pudo dar directamente la variante *Salvatria* del *Amadís*, de la cual derivaron las restantes. En cuanto al nombre de persona *Morantes*, debemos suponer que la forma original estaba latinizada en *Mourucus*, o que al resultado de la evolución de la forma no latinizada se le agregó una terminación analógica *-es*. Del modo siguiente: 1) *Mouruc* > *Murouc* > *Moront* > *Morant* + *-es*; 2) *Mourucus* > *Murouces* > *Morantes*.

<sup>54</sup> El nombre fue tomado directamente del mabinogi *Branwen, hija de Llyr*. Se dice en este cuento galés que un día Bendigeid Bran estaba sentado en la cima de un promontorio mirando el mar con Manawyddan, su hermano, Nyssyen y Evnyssyen, hermanos suyos por parte de madre, y muchos nobles de su corte. "Aquellos hermanos por parte de su madre eran hijos de Eurosswydd, y su madre era Penardim, hija de Beli, hijo de Mynogan. Uno de los jóvenes era bueno; sembraba la paz entre las dos huestes cuando la cólera alcanzaba el punto culminante: ése era Nyssyen. El

Norandel < galés *Anaraud*; *Annales Cambriae*, *Historia Britonum*.

Olivas < galés *Ieuaf*; *Annales Cambriae*; influjo de la tradición rolandiana española.

Orián < galés *Urien*; Monmouth; influjo arturizante español.

Orlandín, Urlandín < escandinavo *Erlendr*; tradición nórdica; influjo de la tradición rolandiana italiana.

Osinán < galés *Cinan*; *Historia Britonum*, *Annales Cambriae*.

Palingues < escandinavo *Palingus*; Malmesbury.

Palomir < germánico *Paelli-*; tradición inglesa.<sup>55</sup>

Patín < germánico *Paetti*; tradición inglesa.

Perión < románico *Peirón*; influjo pseudo-clásico.<sup>56</sup>

otro enfrentaba a los hermanos cuando más se amaban." (*Mabinogion*, trad. Ma.V. Cirlot, pp. 102-3). En el *Amadís* primitivo y actual Nasciano es el ermitaño que separa las huestes del rey Lisuarte y de Amadís en el punto del combate final. Esta dependencia del *Amadís* primitivo del mabinogi *Branwen, hija de Llyr* plantea interesantísimos problemas no tanto para la historia del texto de la obra española, cuanto para la de los propios mabinogion, que no podemos considerar aquí.

<sup>55</sup> Los nombres *Angrifo*, *Dragonís* y *Palomir* han llegado a constituir, en una redacción tardía del *Amadís*, un pequeño subsistema cerrado de tres partes. En el origen, dos de ellos, los que nombraban a los personajes *Dragonís* y *Palomir*, no referían al "dragón" ni a la "paloma", como actualmente lo hacen, porque las formas germánicas de sus etimologías no significaban ni sugerían por pseudo-etimología a un hablante no germánico 'dragón' ni 'paloma'. Pero bastó que un refundidor incluyese en IV 124 el episodio del combate de Angrifo con *Dragonís* para que se cerrara el círculo de alusiones y pseudo-etimologías. En efecto, el combate de *Dragonís* con *Angrifo* representa el mitema tradicional del combate del dragón con el grifo, gracias a que en el nombre germánico de *Dragonís*, *Drogo* o *Drogon*, se creyó entender 'dragón'. Luego, de acuerdo con el mito, el oponente tradicional del dragón es el grifo, y en consecuencia se creó sobre el nombre apelativo *grifo* el nombre propio *Angrifo*. De igual manera, la aproximación de *Drogo*, *Drogon* al sentido pseudo-etimológico 'dragón' generó en el nombre del hermano de *Dragonís* un deslizamiento también pseudo-etimológico hacia el sentido 'paloma', con el fin de establecer otro par relativo tradicional y evangélico: el de la serpiente y la paloma, apoyándose, como se ve, en la ambigüedad del término *serpiente*, que significaba tanto 'dragón' cuanto 'serpiente'.

<sup>56</sup> El nombre del rey *Perión* y los de sus tres hijos varones son claramente galorrománicos. El autor del *Amadís* primitivo tuvo la intención de representar lingüísticamente ese estado de una genuina romanidad de la Galia o Gaula "No muchos años después de la pasión de nuestro Redemptor y Salvador Jesuchristo" (I Intr.), pero

*Pinores* < galés latinizado *Pin crus*; *Historia Britonum*.

*Quadragante* < escandinavo *Skuaðra* + *gaur*; tradición nórdica e inglesa.

*Sadamón* < germánico *Godemán*; tradición inglesa.

*Sadián* < germánico *Ceaddi*; Beda, Huntingdon; influjo toponímico y arturizante.<sup>57</sup>

*Saluder* < germánico *Saudr*; tradición nórdica.

*Salustanquidio* < escandinavo *Saudr Ansketilius*; tradición nórdica.

*Sardonán* < irlandés *Feardomnach*; *Chronicon Scotorum*.

*Sarmadán el León* < irlandés *Feardomnach Cluan*; *Chronicon Scotorum*.<sup>58</sup>

*Sarmadán* < escandinavo *Gudormr*; tradición nórdica; influjo arturizante y pseudo-clásico.

*Sargil* < galés *Sergyl*; *Historia Britonum*, *Mabinogion*.

*Sarguiles* < galés latinizado *Sergylus*; *Historia Britonum*. *Mabinogion*.

ya lejos de la latinidad de la antigua Roma, que sigue siendo modelo para la caballería, sin embargo. Interpretar el nombre *Perión* desde el punto de vista griego significa no sólo contradecir la evidencia de las formas, sino desconocer la intención del autor.

<sup>57</sup> Los procesos de interferencia analógica, muy frecuentes entre nombres propios de persona del *Amadís*, ocurren también entre éstos y topónimos en las dos direcciones, así como entre topónimos. En I 8 el nombre del personaje Palingues, que el autor tomó del *Pallingus*, nombre de un caballero danés, de Guillermo de Maimesbury, o acaso de la tradición inglesa, interfirió la forma de un topónimo notabilísimo del Norte de Escocia –sobre el cual hemos preparado un estudio que pronto habremos de publicar– hasta hacerlo igual a sí mismo e irreconocible. En el caso de *Sadián*, nombre personal, el que ha influido en la forma del nombre germánico original es el topónimo *Sadiana* (que nosotros identificamos con *Salona* o con *Jadera*, *Zadar(a)*, en la costa de Dalmacia, como es sabido) el que ha actuado, quizá después de haber sido interferido por el topónimo primitivo, si era *Zadar(a)* o *Jadera*.

<sup>58</sup> El recuerdo de los sármatas ha desdibujado un clarísimo nombre irlandés tomado directamente del *Chronicon Scotorum*: *Feardomnach*, perteneciente a tres personajes históricos distintos, de los cuales uno es llamado *Cluain-muc-Nois*. Sin embargo, hay en el *Amadís* otro personaje llamado *Sardonán* que da testimonio y permite reconstruir el estado original, porque no lo alcanzó el mismo influjo. Ese estado era: *Feardomnach* / *Feardomnach (de) Cluan*, es decir NProp. / NProp. con título. Después, *Sarmadán* influyó sobre otro nombre distinto que no formaba parte de la oposición primitiva, *Gudormr*, y lo llevó a igualarse con él mismo, pero sin que llegara a la completa confusión por la subsistencia del antiguo título, ahora convertido en atributo: *Sarmadán el León* (donde *León* < *Lleón* < *Cluan*).

- Segurades* < *Segurades*; tradición artúrica castellana; no del *Amadís* primitivo.  
*Sisián* < irlandés *Sillan*; *Chronicon Scotorum*.  
*Siudán, Sindón, Sidón* < germánico *Siwart*; Orderico Vital, Huntingdon.  
*Tafinor* < escandinavo *Tornfinnr*; tradición nórdica, sagas; influjo troyanizante.  
*Tagadán* < galés *Cadugan*; *Annales Cambriae*.  
*Tanarín* < galés *Ceretic*; *Historia Britonum, Annales Cambriae*.  
*Tanlanque, Talanque* < *Taulanc*; artúrica provenzal; no del *Amadís* primitivo.  
*Tantalis, Tantiles* < galés *Tancoystl*; *Historia Britonum*; influjo arturizante.  
*Targadán* < galés *Twrgadarn*; *Mabinogion*.  
*Tasián* < germánico *Turstán*; Huntingdon.  
*Transiles, Tantalís* < escandinavo latinizado *Torkillus*; tradición nórdica e inglesa<sup>59</sup>.  
*Ungan* < galés *Urbgenn*; *Historia Britonum, Monmouth*.  
*Vadamigar* < irlandés *Baedan mic Cairell*; *Chronicon Scotorum*.  
*Valladas* < galés latinizado *Ewallatus*; tradición galesa.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Transiles el Orgulloso y Tantalís el Orgulloso son un solo personaje. El nombre *Transiles* procede del nombre escandinavo *Torkill, Turchill*, latinizado *Torkillus, Turchillus* (Huntingdon; Malmesbury; Gaimar, etc.), nombre muy difundido en Inglaterra y en Escandinavia durante la Edad Media. Resumimos la historia del nombre desde el *Amadís* primitivo del modo siguiente: *Torchillus* > *Trocilos* (con metátesis de *-r-* normal en el *Amadís*) > *Transiles* (con *-n-* analógica y representación *-s-* de la antigua oclusiva y posterior silbante). En III 67, en el lugar en que el *Amadís* actual tiene "Tantalís el Orgulloso", una versión posterior a la primitiva pero anterior a la última refundición debía decir "Tra(n)siles el Orgulloso". Después se substituyó por una forma próxima, "Tantiles el Orgulloso", y ya en la última refundición apareció como "Tantalís el Orgulloso". La *-n-* analógica procedió de la interferencia del nombre *Tantalis*, de distinta etimología, el cual a su vez sufrió el influjo de *Transiles* y mudó su orden vocálico en *Tantiles*.

<sup>60</sup> Valladas es llamado *marqués de Troque*. El topónimo de su título es harto conocido en la tradición oral y escrita inglesa medieval, pues se trata de Cork, importante ciudad del Sur de Irlanda. Aparece en el cuento *Erec et Enid* de Chretien de Troyes con la forma *Corque*, pero el autor del *Amadís* primitivo no necesitó tomarlo de él, pues *Troque* es el resultado normal de la evolución de *Cork*, de acuerdo con las reglas de este texto. En cuanto al nombre personal, al principio se oponían dos formas distintas del mismo entre sí: no latinizada / latinizada, es decir *Ewallat* / *Ewallatus*. La primera evolucionó normalmente y dio, como se ha visto, *Andalod*; la segunda, en cambio, perdió de inmediato la *e-* inicial y la *w*, al dejar de ser intervocálica, evolucionó regularmente a *u-*. La caída de vocal inicial y el consiguiente paso de *-w-* a esa posición ocurrió varias veces en la onomástica personal, como se

*Ymosil* < galés *Lymoris*; *Mabinogion*.

*Ysanés* < germánico latinizado *Suanus*; tradición escandinava e inglesa.

*Ysanjo* < latino *Asinius*; tradición clásica.<sup>61</sup>

De la lista completa de los nombres masculinos hemos eliminado unos pocos procedentes de la tradición artúrica castellana, de la tradición clásica y troyana, y de la tradición bíblica. Casi todos, si no todos ellos, entraron en el *Amadís* en redacciones posteriores a la primitiva. Del mismo modo, dejamos de mencionar tres nombres sobre cuyas etimologías no tenemos pleno convencimiento.

De los femeninos mencionaremos solamente algunos de los que proceden de masculinos presentes en el *Amadís*. Como masculinos y femeninos no evolucionaron con la historia del texto de la misma manera, algunos femeninos dan la clave para descubrir y defender la etimología de los respectivos masculinos. Otra evidencia de la trabazón sistemática de los elementos onomásticos del *Amadís* primitivo, que, en consecuencia, impone un método de investigación bien claro. De los que no tratamos ahora, es decir de los que no proceden de masculinos, unos surgen de la tradición medieval (por ejemplo, *Leonoreta* y *Leonorina* son variantes del bien conocido *Leonor*). Otros, en cambio, son creación expresiva de algún refundidor (por ejemplo, *Julianda* < el mes de julio; *Solisa* < el sol; *Estrelleta* < la estrella).

---

ha visto (cf. *Owan* / *Owanus* > *Gan-* / *Gauus*). El resultado *u-* también está testimoniado por la evolución del par *Wawain* / *Waw(a)inus*, que ha dado *Uauain* y *Gandinos*.

<sup>61</sup> Del nombre del amigo de Virgilio y Horacio, C. Asinius Pollio, hombre de armas y de letras, tomó el autor del *Amadís* primitivo dos nombres para dos personajes estrechamente relacionados con la Ínsula Firme: *Asinius*, que dio regularmente *Isanio*, *Ysanio* (con una simple metátesis recíproca de las vocales, tan frecuente en la historia de los nombres propios del *Amadís*, y con el paso de la terminación *-us* a *-o*, según es norma cuando la terminación está precedida por *-i-* y ésta no sufre metátesis); *Pollio -onis*, que debió de haber dado *Polión*, pero que resultó en *Polidón*, *Apolidón*, porque sufrió un influjo helenizante de la materia de Troya, por el cual incorporó *-d-* analógica de *Sarpedón*, etc., analogía que también afectó otro nombre tomado directamente de la propia materia troyana por un refundidor, *Machaón*, que pasó a *Macandón*. Vid. nuestros trabajos citados en la nota 29 sobre la Torre de Apolidón y sobre C. Asinius Pollio.



*Bandaguida* < *Bendigaid.* + *-a.*  
*Blandisa, Brandalisa* < *Brand* + *-isa* (y *Brandalisa* por influjo arturizante).  
*Brisena* < *Bergfin* + *-a.*  
*Dinarda* < *Dinaud* + *-a.*  
*Elisena* < *Elis* + *-ena.*  
*Elvida* < *Eliud* + *-a.*  
*Grasinda* < *Gersend-* + *-a.*  
*Grimanesa* < *Grimar* + *-esa.*  
*Grindalaya* < *Greydiaowl* + *-ana.*  
*Gromadaca* < *Gormlaith* + *-asa.*  
*Grovenesa* < *Gronou* + *-esa.*  
*Oriana* < *Urien* + *-a.*  
*Urganda* < *Urbgenn* + *-a.* Etc.<sup>62</sup>

Así es la onomástica del *Amadís* primitivo. Desde esta onomástica deben estudiarse nuestro *Amadís* y el nombre *Endriago*. No había nombres familiares para un lector hispánico, a menos que hubiese leído cuidadosamente los textos relativo a la historia de la Gran Bretaña íntegra y de Irlanda y que estuviese impregnado de las tradiciones inglesa, escocesa, galesa e irlandesa, y a través de éstas, de la nórdica y germánica en general. Contados españoles, pues, debieron de haber sido los que llegaron a semejante conocimiento. Y que penetraron en este mundo británico es tan cierto, que hasta podemos afirmar, por ejemplo, qué manuscritos de la *Historia Britonum* leyeron, o mejor leyó el anónimo autor original.<sup>63</sup> Para los restantes españoles toda esta onomástica sonaba, o se veía, del modo más extraño e incomprensible al principio. Después comenzó a actuar la trivialización motivada ya por las semejanzas aparentes ( en *lectio*, y *pronuntiatio, facillior*) de los nombres de las tradiciones literarias de moda, o por las de las palabras de la propia tradición lingüística. De los nombres masculinos sólo eran comprensibles para el hablante culto los del rey Perión de Gaula y sus hijos. En efecto, el autor eligió para formarlos términos de la tradición lingüística románica. Quiso indicar con ello que la legítima y genuina romanidad ya no estaba en

---

<sup>62</sup> Ungan el Picardo, el único que es capaz de declarar al rey Lisuarte el sentido de un sueño tenido por éste, está asociado onomásticamente con Urganda la Desconocida, la profetisa por excelencia del *Amadís*.

<sup>63</sup> Lo demostramos en nuestro estudio sobre el topónimo *Palingues*, mencionado en la nota 57.

Roma (cuyos representantes tienen extraños nombres escandinavos o germánicos, más alguno que, teniéndolo latino, estaba inspirado en algún personaje histórico progermánico y proarriano, como el mencionado Constancio), sino en Gaula y precisamente en la estirpe de Perión. Nombres como *Dragónis*, *Palomir* y *Angrifo*, que ahora se asocian con *dragón*, *paloma* y *grifo*, son producto de una recreación artística tardía causada por la paronomasia de uno de ellos, según se ha visto. De igual modo *Ardán Canileo* debe no sólo la asociación nominal con *can* y *león* a una paronomasia, sino la evolución de la prosopopeya del personaje. Tampoco los femeninos originales sugerían asociaciones con términos de la lengua. *Estrelleta* fue incorporado al *Amadís* por un refundidor en correspondencia con la noche de las pruebas de Macandón. *Julianda* y *Solisa*, que sugieren (mes de) *julio* y *sol* (= estación del ardor amoroso), fueron inventados por Garci Rodríguez de Montalvo para introducir a dos de los futuros compañeros de Esplandián. *Urganda* nada tenía que ver con *hurgar*. *Andandona*, que ahora sugiere por su forma y por los actos del personaje *andar*, es en realidad el femenino de *Wennenwen*, que dio regularmente el masculino *Gandandel* (con disimilación de la última -n): *Wennenwena* > *Gandandona* > *Andandona*.

En una onomástica personal como la del *Amadís* primitivo, pues, no había lugar para la invención de nombres que sugirieran asociaciones reales o imaginarias, ni lo había para la creación nueva de ellos, con la excepción del mencionado caso de los nombres galorrománicos. En consecuencia, si *Endriago* hubiese sugerido asociaciones con *hydria*, *drago*, *diablo*, etc., no habría sido nombre ni inventado ni creado por el autor del *Amadís*.

Nosotros creemos, en cambio, como se ha visto en la lista precedente, que el nombre *Endriago* procede del nombre personal romano-británico *Andragius*, mencionado por Orosio, Beda, Enrique de Huntingdon y Godofredo de Monmouth. Cumple tres condiciones necesarias para la onomástica personal amadisiana: 1) de forma, 2) de origen y 3) de procedencia. En cuanto a la forma: *Andragius* está todo lo próximo que es necesario para llegar a *Endriago* con un proceso simplicísimo y regular en la onomástica del *Amadís*, porque basta para ello la metátesis de -i- a la sílaba tónica y el paso analó-

gico de *an-* a *en-*, frecuente en castellano.<sup>64</sup> Resumimos, pues, ese proceso de la siguiente manera: *Andragius* > *Andragio* (con *-us* > *-o* normal cuando precede *-i-*) > *Andriago* (con metátesis de *-i-* para formar diptongo en la sílaba tónica) > *Endriago* (con paso analógico de *an-* a *en-*). En cuanto al origen: *Andragius* pertenece al numeroso grupo de nombres célticos (irlandeses, galeses, romano-británicos) especialmente estimados por el autor del *Amadís* primitivo, los cuales son aplicados a personajes que tienen alguna relación con Constantinopla (como el de Gastiles y el de Garandel)<sup>65</sup>. En

---

<sup>64</sup> J. Corominas, en el artículo sobre ENDRINA del DCELC (II, pp. 270-1), da una serie de ejemplos del paso de *-an-* a *-en-*, y lo explica de la siguiente manera: "La alteración se explica por la mayor frecuencia de las palabras de inicial *en-*." Además de *andrina* y *endrina*, cita: *anviso* y *enviso*, *antenido* y *entenido*, *antena* y *entena*, *anea* y *enea*, *aneldo* y *eneldo*.

<sup>65</sup> La onomástica personal y geográfica empleada por los poetas de Gales, oscura e impenetrable, además de intencionadamente arcaica, constituía, junto con la recurrencia temática y estructural, una mitología a la cual adhería incondicionalmente toda la nobleza galesa.

"Central to this mythology was an intense pride in the past or rather in a particular interpretation of it. Two aspects of that past were especially emphasized. One was the unbroken link between the Old North (*W. Yr Hen Ogledd*) –the kingdoms of North Britain of the fifth–seventh centuries– and the contemporary political order in Wales. The genealogies and origin–legends of the major Welsh dynasties were traced back to this Old North homeland. It was from the Old North that Welsh praise poetry throughout the middle ages drew its heroes, its prototypes of virtue, and its poetic exemplars. This northern past –composed of men such as Owain ab Urien and Rhydderch Hael and of battles such as Catraeth and Arderydd– was at once static and living, historical and exemplificatory. It was a mythical, validating past and, thereby, a potent, if gradually diluted, part of the Welsh consciousness. The second point of reference in this native Welsh historical consciousness was a wisful memory of, and pride in, the Roman past of country. This memory concentrated in particular on the legends which had encrusted around the figure of Magnus Maximus (d. 388), the Maccsen Wledig of Welsh lore. Several Welsh dynasties in the medieval period traced their descent, whether directly in the male line or through marriage, from Maccsen. He, thereby, served as a convenient bridge from native tradition to Roman glory and thence to Trojan origins; he also served to embody and to explain the transition from the Roman political order to the political dispensation of native Wales (R.R. DAVIES, *The Age of Conquest. Wales 1063–1415*. Oxford, Oxford University Press, 1991, p. 78).

"Según las *Tríadas de la Myvyrian arch. of Wales*, los galeses vinieron del País del

cuanto a la procedencia: *Andragius* ha sido tomado de fuentes conocidas y utilizadas en diversas oportunidades por el autor original. El solo hecho de estar en las fuentes del *Amadís* es causa suficiente para que haya podido ser tomado de ellas, pero por qué razón en particular fue elegido entre tantos otros es un problema que trataremos de resolver más adelante. En todo caso, hay que tener en cuenta que la mayor parte de los nombres no fueron elegidos por ninguna razón especial, excepto la general de sus orígenes y el prestigio de las fuentes.<sup>66</sup>

---

Verano, que se llama Deffrobani, 'allí donde está Constantinopla'" (*Mabinogion*. Relatos galeses. Edición preparada por Ma. Victoria Cirlot. Madrid, Editora Nacional, 1982, p. 222, n.44. Cf. J. LOTH, *Les Mabinogion*. 2 vols. Paris, Ernest Thorin, 1889; II, p. 271).

Giraldo Cambrense dice sobre una opinión de los galeses acerca del origen de su propia lengua: "*Dicta est autem Kambria a duce Kambro, Bruti filio (...). Eorum autem qui Kembraec, linguam Kambricam, a Kam Graeco, hoc est, distorto Graeco, propter linguarum affinitatem, quae ob diutinam in Graecia moram contracta est, dictam asserunt, probabilis quidem et uerisimilis est, minus tamen uera relatio*" (*Descriptio Kambriae*, I 7).

El autor del *Amadís* primitivo conocía estas creencias y sentimientos de los galeses, y por ello nombra a personajes griegos o relacionados con Constantinopla, para bien o para mal, con nombres griegos. El mundo griego representa también para él, en cierto modo, el mundo original y fundacional. Ésta es la causa profunda por la cual el protagonista, Amadís, es llamado *Caballero Griego*. Es, además, la razón de ser de la Ínsula Firme con todo lo que ella implica (*Vid.* nuestros trabajos sobre la Ínsula Firme, sobre la Torre de Apolidón y sobre C. Asinius Pollio).

<sup>66</sup> En las fuentes del *Amadís* primitivo también aparecía un Androgeus, cuyo nombre, sin embargo, está algo más lejos que el de Andragius de dar, al cabo, *Endriago*, aunque también tiene posibilidades ciertas de hacerlo, pero cuyas motivaciones históricas y literarias son incomparablemente inferiores, según vamos a ver. El nombre *Androgeus* sustituye *Andragius* en G. de Monmouth y en las ediciones de E. de Huntingdon posteriores a Monmouth.